

4

Los desafíos que enfrentan las mujeres rurales para tener tierra

La experiencia de Nitlapan y Trocaire-Addac en Matagalpa, Nicaragua



INTERNATIONAL
LAND
COALITION




trōcaire



Este trabajo forma parte del proyecto de investigación **Family Farming and People-Centred Land Governance: Exploring Linkages, Sharing Experiences and Identifying Policy Gaps**, coordinado por Silvia Forno, Luca Miggiano y Michael Taylor.

Deseamos dar las gracias a tres revisores anónimos por su colaboración.



Los desafíos que enfrentan las mujeres rurales para tener tierra

La experiencia de Nitlapan y Trócaire-ADDAC
en Matagalpa, Nicaragua

October, 2014

Selmira Flores

Carmen Collado Solís

Lilliam Flores Cordero

Biografías

Las organizaciones



Instituto de Investigación y Desarrollo Nitlapan

Nitlapan es un instituto de investigación y desarrollo que, sobre la base de su propia experiencia, desarrolla modelos de intervención para atender problemáticas del desarrollo en comunidades rurales y urbanas. Su modo de trabajo combina los servicios financieros con los no financieros para fomentar iniciativas de micro, pequeño y mediano productores de ambos sexos, con particular interés en apoyar a las mujeres y a los jóvenes (Nitalpan 2011). A través del Programa Investigación, se interesa en el estudio de la dinámica de los mercados locales y nacionales de tierras para identificar mecanismos que bloquean o posibilitan el acceso a la tierra a las familias rurales más pobres. Este programa, en colaboración con el Programa Servicios Legales Rurales (SLR), analiza y evalúa mecanismos (no) financieros que permitan a dichas familias adquirir tierra, legalizar la propiedad de la misma e iniciar procesos de capitalización, mediante la creación y puesta en marcha de negocios (no) agropecuarios. <<http://www.nitlapan.org.ni/>>



Asociación para la Diversificación y el Desarrollo Agrícola Comunal (ADDAC)

ADDAC es una asociación civil sin fines de lucro de carácter nacional que promueve, en el norte del país, el desarrollo agropecuario, productivo, comercial y asociativo sustentable, en alianza con sus grupos contrapartes (hombres, mujeres y jóvenes) que están en condiciones de desventaja socioeconómica; la estrategia es propiciar el desarrollo asociativo con eficiencia en su gestión empresarial y gerencial, sentido de equidad y desde la perspectiva e incidencia en el desarrollo humano y local. <<http://www.addac.org.ni/>>



Trócaire-Nicaragua

Es una organización que trabaja en más de 20 países alrededor de África, Asia, Latinoamérica y Medio Oriente. Las temáticas de sus programas se basan en: pobreza y hambre, justicia y derechos humanos, equidad de género, VIH, cambio climático, entre otros. Esta organización brinda apoyo a través de organizaciones aliadas para ayudar a comunidades y familias a luchar contra la pobreza, buscando un mundo pacífico donde se respete la dignidad y los derechos de las personas, donde los recursos se compartan equitativamente y las personas en el poder actúen por el bien común. <<http://trocairenic.org/>>

Las autoras

MSc. Selmira Flores

Investigadora experta de Nitlapan, analiza las relaciones de género en cadenas de valor, en la agricultura familiar, el vínculo con el mercado y el desarrollo territorial. Es directora del programa de investigación. Estudió Ciencias Sociales en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, hizo una maestría en Estudios del Desarrollo Rural en el Colegio de Postgraduados de México y es estudiante de doctorado en Estudios del Desarrollo en la Universidad de Amberes Bélgica. Ha trabajado en la formulación y ejecución de proyectos de desarrollo para mujeres rurales en el norte de Nicaragua y para el sector campesino organizado en cooperativas.

Arq. Carmen Collado Solís

Joven investigadora de Nitlapan, ha investigado sobre el ordenamiento y planificación de territorios con limitantes para su desarrollo. Es parte del programa de cooperación UOS entre la UCA-Nicaragua y la Universidad de Amberes, Bélgica, para la formación de jóvenes investigadores, donde ha desarrollado habilidades de investigación bajo la tutoría de investigadores expertos, integrándose a líneas de trabajo referidas a medios de vida, cadenas de valor, género y estudios sobre el acceso a tierra.

Lic. Lilliam Flores Cordero

Investigadora de base de Nitlapan, se encuentra analizando las dinámicas territoriales, la exclusión de género, el acceso democrático a la tierra de los pobres rurales y la situación de la pobreza en Nicaragua. También ha realizado diagnósticos de necesidades para el desarrollo económico a corto, mediano y largo plazo para el sector público y privado en un contexto nacional y regional en concordancia con el desarrollo económico y social del país.

Las opiniones aquí expresadas son de los autores y de las personas entrevistadas para este informe. No representan posiciones oficiales de la ILC, sus miembros o donantes.

Siglas

ADDAC	Asociación para la Diversificación y el Desarrollo Agrícola Comunal
AT	Asistencia técnica
ECA	Escuelas de campo
EA	Explotaciones agropecuarias
FDL	Fondo de Desarrollo Local
Mz	Manzana (unidad de superficie equivalente a 0,7 ha)
SLR	Servicios Legales Rurales
SDE	Servicio de desarrollo empresarial
PIE	Programa de incubación de empresa
UCA	Universidad Centroamericana

Contenido

<i>Introducción</i>	9
<i>Derechos y acceso de las mujeres a la tierra: una revisión de la literatura</i>	12
2.1. La brecha de género en el acceso a los bienes	12
2.2. El cambio necesario en las relaciones de poder	13
2.3. Poder de negociación en el hogar : ¿quién gana?	15
2.4. La propiedad y el control de los bienes: un primer paso	15
<i>La filosofía detrás de la intervención de Nitlapan y Addac</i>	17
<i>Pregunta, objetivos y metodología</i>	19
<i>Resumen de las experiencias</i>	21
La experiencia de ADDAC	21
La experiencia de Nitlapan	24
Similitudes y diferencias en ambas experiencias	27
<i>La valoración de las mujeres dueñas o copropietarias de la tierra</i>	31
Sobre su experiencia como sujetas de derecho a la tierra	31
Sobre la agencia de las mujeres y su condición de género	33
<i>Reflexiones sobre las experiencias y los desafíos: a manera de conclusión</i>	35
<i>Referencias</i>	39

Anexos

<i>Guía de entrevista semiestructurada para personal de Nitlapan y ADDAC</i>	42
<i>Guía de entrevista semiestructurada para beneficiarios y beneficiarias de proyectos de fondo de tierra de Nitlapan y Trócaire</i>	45
<i>Detalle de casos entrevistados de Nitlapan y ADDAC</i>	48



Introducción

En un contexto de desigualdades sociales, cuyo origen se encuentra en el modelo económico agroexportador capitalista, la tenencia y distribución de la tierra ha sido un eje fundamental en el diseño y la ejecución de políticas para la equidad en la región centroamericana (Alegrett 2003, Blanco 2003). Si bien existen muchos documentos que presentan las discusiones relacionadas con el acceso y la distribución de la tierra, los procesos de reforma agraria, y las formas de mejorar el acceso de los productores más pobres al mercado, en muchos casos, estos trabajos no consideran explícitamente la perspectiva de las mujeres: la relación que ellas tienen con la tierra, las relaciones de poder en las que están insertas, sus principales problemas y limitantes, y las condiciones determinantes que se podrían razonar para contrarrestar la problemática particular que enfrentan.

En el caso de Nicaragua, la tenencia de la tierra ha experimentado cambios significativos en su evolución. A lo largo de la historia del país, la intervención del Estado sobre la tierra ha sido evidente a través de varios procesos de cambio en el régimen de tenencia de la tierra en áreas rurales, en los cuales las mujeres, como sector de la población rural, casi no figuraron. La primera experiencia de reforma agraria surgió en la década de 1960, cuando se impulsó de forma incipiente la expropiación de las tierras que no cumplían con la «función social»,¹ así como la formación de cooperativas campesinas colectivas. Sin embargo, en la práctica, este marco legal se limitó a promover el desarrollo del proceso de colonización hacia el interior del país y a apoyar a los empresarios algodonereros reduciendo las tensiones en torno a la tierra.

No es sino hasta el proceso de reforma agraria impulsado por el Gobierno sandinista en la década de 1980 que se produjo la confiscación de las tierras de la familia Somoza, sus allegados y las propiedades deficientemente explotadas o abandonadas con un área mayor a 500 o 1000 mz (según la zona); estas fueron entregadas a campesinos pobres que debían estar organizados en cooperativas de producción y cuya forma de tenencia fue colectiva. Asimismo, la provisión de tierra estuvo acompañada de prestación de servicios y financiamiento para el desarrollo de actividades agrícolas. En 1988, de los 8 millones de mz de tierras productivas contabilizadas, 48% eran parte del sector reformado, mientras que el sector privado había pasado de poseer casi 8 a solo 3,7 millones. Las propiedades de más de 500 mz bajaron a medio millón, el 6,4% (Rocha 2010). Sin embargo, como afirman Deere y León (1998), varias investigaciones revelan que, al igual que en el resto de procesos de reforma agraria latinoamericanos, la mayor parte de las intervenciones solo benefició directamente a los hombres y dejó intacta la inequidad de género (Key 1999).

Más tarde, durante la década de 1990, ocurrió un nuevo cambio en el régimen de tenencia que funcionó como un instrumento de indemnización y compensación por desempleo a los grupos armados que se vieron implicados en la guerra contra la Revolución sandinista.

¹ Esta «función social» de la tierra equivale a reconocer que la propiedad privada tiene límites y que es un deber del Estado la búsqueda de la optimización en la distribución del recurso tierra conforme al interés nacional.

Se distribuyó tierra a militares retirados del Ejército y a grupos de desmovilizados de la Resistencia. La reducción del número de armados de uno y otro bando fue parte de un pacto para la paz; en este proceso, se hizo la oferta de tierra para la reinserción a la vida de los implicados en el conflicto armado y para eliminar los brotes de rearmados. En este contexto, también se redujo significativamente la cantidad de créditos y apoyo tecnológico brindado a pequeños productores y se realizaron ventas masivas de tierra reformada a precios inferiores a su valor de mercado, producto de la inseguridad causada por las inconsistencias legales en el proceso de redistribución de la tierra. Todo esto dio lugar a un proceso de contrarreforma agraria, en el que, nuevamente, se favorecía la tenencia de parte de grandes propietarios y se reducían las áreas en manos de pequeños productores. Estos cambios en la estructura de los regímenes de tenencia de la tierra han aportado a la creación de un tejido institucional caótico y diverso, el cual se considera la causa de muchos conflictos que han devenido en inseguridad sobre la tenencia de la tierra, sobre todo para los actores más vulnerables, las mujeres y jóvenes principalmente.

Estimaciones de Ruiz *et ál.* (2014), a partir de un análisis comparativo de los datos de los Censos Agropecuarios de 2001-2011, evidencian que el número de explotaciones agropecuarias (EA) en la década más reciente se incrementó en un 31,5%, proceso que asocian a factores como la división de explotaciones (familias que dividen sus fincas para sus hijos o nietos) y la parcelación de cooperativas agrarias. Asimismo, los autores evidencian el incremento de la desigualdad en la tenencia de la tierra basándose en el incremento del coeficiente Gini² (de 0,68 a 0,73 entre ambos censos agrícolas) y en el aumento de la cantidad de las explotaciones agropecuarias, pero con una extensión menor (el promedio general pasó de 44,7 a 32,7 mz). Su investigación plantea que existe una gran diferencia entre la superficie de tierra manejada por productores con extensión reducida de la tierra (menos de 5 mz), y aquellos con grandes extensiones -el 0,88% de los productores tiene el control del 23,2% de la superficie- (Ruiz *et ál.* 2014).

También se deben considerar los datos de los dos últimos censos agropecuarios (CENAGRO 2001 y 2011), los cuales reflejan un incremento del 18 al 23% de las EA a cargo de las mujeres (INIDE, 2011). Sin embargo, Deere y León (2011), y Deere y Doss (2006) hacen hincapié en las deficiencias de los censos agropecuarios latinoamericanos, dado que no investigan sobre la propiedad de las parcelas, sino que se limitan a indagar quién conduce la finca, es decir, quién es el agricultor o agricultora principal. Aunque esta información contribuye al estudio de género, no permite realizar un análisis comparativo más profundo entre quién maneja la tierra y quién es el propietario o propietaria.

En este contexto, el Instituto de Investigación y Desarrollo Nitlapan de la Universidad Centroamericana, la Asociación para la Diversificación y el Desarrollo Agrícola Comunal (ADDAC) y Trócaire-Nicaragua decidieron realizar un análisis de sus experiencias en la facilitación del acceso a la tierra a las mujeres rurales.

² Este coeficiente es una medida de concentración (inequidad) del ingreso o propiedad entre los individuos de una región en un determinado período. Toma valores entre 0 y 1: '0' indica que todos los individuos tienen propiedades de la misma dimensión; '1', que solo un individuo posee todas las propiedades.

Este informe es el resultado de la investigación sobre la experiencia de dos organizaciones nicaragüenses que tienen en común trabajar por sectores vulnerables -incluyendo a las mujeres rurales- facilitando tanto medios para el acceso y derecho a la tierra, como para producir de manera sustentable. Ambas organizaciones, ADDAC -con el apoyo de Trócaire- y Nitlapan, han desarrollado iniciativas experimentales para apoyar a familias rurales a tener tierra. ADDAC constituyó un Banco de Tierras y Nitlapan creó un Fondo de Tierras. Ambas, también, tienen incidencia en el departamento de Matagalpa, uno de los principales sitios de producción de café y ganado, y donde la concentración de tierras para ambos cultivos muestra una tendencia de ascenso acelerado. La diseminación de la ganadería extensiva, en particular, no solo genera un mercado activo por tierras; también presiona los remanentes de bosques que se han declarado reservas naturales o áreas protegidas, y expulsa de la zona a familias productoras con poca tierra.

El informe se encuentra estructurado en 7 secciones, incluyendo esta Introducción. La segunda sección presenta una revisión de la literatura sobre el tema, seguida de la tercera parte, en la que se presenta la filosofía detrás de las acciones implementadas por ADDAC y Nitlapan. La cuarta sección resume el proceso metodológico seguido, cuyos resultados se presentan en la quinta sección, en la cual se sintetizan las experiencias de ambas organizaciones al implementar las iniciativas de acceso a tierra para familias pobres o mujeres. La sexta parte del informe esboza las valoraciones que las mujeres hacen sobre su acceso a la tierra. Finalmente, en la séptima, se recogen las principales reflexiones realizadas por personal clave de ambas organizaciones en el marco del presente estudio; estas reflexiones abordan los factores que han influido tanto positiva como negativamente.

Derechos y acceso de las mujeres a la tierra: una revisión de la literatura

En su análisis crítico sobre el género y el derecho a la propiedad en el sur de Asia, Agarwal (1994) establece que «el riesgo de pobreza y el bienestar físico de una mujer y sus hijos podrían depender significativamente de si tiene o no acceso directo al ingreso o a bienes³ -como la tierra- y no solo un acceso mediado por su esposo o por otros varones de la familia» (Agarwal 1994: 31, citado en Deere y León 2001, y Deere y Doss 2006).

En este sentido, es necesario enfatizar que el acceso a la tierra no implica necesariamente el derecho a esta. Ribot y Peluso, en su «Teoría del acceso» (2003) establecen que el acceso refiere a «la habilidad de obtener beneficios de las cosas». Siguiendo esta definición, el acceso tiene más que ver con «un conjunto de *poderes*» que con «un conjunto de *derechos*» legalmente reconocidos. En el caso particular de la tierra, «[u]no puede tener el derecho de beneficiarse de la tierra, pero puede encontrarse en la incapacidad de hacerlo si no dispone de suficiente fuerza de trabajo o capital» (2003: 160).⁴

En esta misma línea, Agarwal (1994) y Borras (2007) plantean que acceder a tierra equivale a poseer «el control efectivo» sobre esta. Ello implica la *capacidad* de poder escoger, controlar y utilizar libremente el tipo y la cantidad de excedentes que se extraerán del uso de la tierra (Merlet *et ál.* 2014: 6). Un ejemplo claro de esta situación es cuando una mujer posee documentos legales sobre una propiedad, lo que le otorga el *poder de intervenir* para que esta propiedad no sea vendida o enajenada sin su consentimiento; sin embargo, el documento legal no implica que la mujer esté a cargo del manejo administrativo de dicha propiedad.

2.1. La brecha de género en el acceso a los bienes

En América Latina, la desigualdad de género en el acceso y en la repartición de los beneficios en el hogar se observa de distintas maneras. Para Reinhardt (1988), por lo general,

3 A lo largo de este artículo, empleamos los términos «propiedad», «bienes económicos», «bienes» o «activos» de forma equivalente. Según Deere *et ál.* (2001: 435), los bienes se definen como cualquier propiedad personal que puede utilizarse para pagar deudas, incluida la propiedad raíz (tierra y vivienda); otros bienes productivos (maquinaria y equipos); bienes financieros (cuentas de ahorro y acciones); y bienes de consumo durables (automóviles y electrodomésticos, etcétera). Por lo tanto, el concepto de «bienes» es más amplio que el concepto de «bienes de producción», que se emplea en la economía política para distinguir clases sociales.

4 La traducción es de Merlet *et ál.* 2014: 6.

los hombres controlan los frutos del trabajo colectivo de todos los miembros del hogar, mientras que Deere y León (2003) señalan que, en varios países de América Latina (Brasil, Perú, Nicaragua, México y Paraguay), las fincas que son propiedad de las mujeres son más pequeñas que las de los hombres, y que la proporción de los activos de tierra de las mujeres es aún más baja que su índice de participación como dueña de la propiedad (Deere y Doss 2006: 4). Deere y León (2001) también plantean que, en muchas situaciones, la herencia de la tierra para las mujeres (por la cuarta conyugal) solo sirve de vehículo para que la tierra pase a hermanos, esposos o hijos varones.

Nicaragua fue uno de los primeros países de América Latina en consignar el derecho de las mujeres a recibir tierra a través de la Reforma Agraria Sandinista, iniciada en 1981 (Lastarria 2011). Sin embargo, al igual que en el resto de países centroamericanos donde se ejecutaron procesos de reforma agraria, faltó la consideración y comprensión de la situación de las mujeres rurales y su relación con el desarrollo del medio rural (Blanco 2003). Por ello, durante el período 1981-1990, las mujeres beneficiarias de la reforma agraria representaron apenas el 8% a nivel individual y el 11% en la tierra cedida de manera colectiva (Deere y León 1998). En ese escenario, durante la década de 1990-2000, se presentaron nuevas condiciones:

- » la titulación a nombre de la pareja, que para este período representó el 7,8% de los títulos emitidos, y
- » la titulación mancomunada con otro familiar, que alcanzó el 25,3% (Lastarria 2011).

Por otro lado, una publicación reciente de Trócaire (2014) en Nicaragua afirma que, pese a que la legislación nacional declara a las mujeres como sujetas de derechos a la tierra, las mujeres rurales nicaragüenses parecen tener *más acceso que derechos* sobre la tierra, puesto que campesinas sin tierra también suelen alquilar 1 o 2 mz de tierra para cultivar granos básicos. Ellas tienen acceso a la tierra en la medida en que pueden pagar el uso de la tierra si logran persuadir al propietario de la ventaja del alquiler.

2.2. El cambio necesario en las relaciones de poder

Deere y León (2001) afirman que alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres exige una transformación en el acceso de la mujer tanto a la propiedad como al poder, que, a la vez, depende de un proceso de empoderamiento de ella. Al mismo tiempo, este proceso transforma las relaciones de género y, por consiguiente, es una precondition para lograr la igualdad entre hombres y mujeres. Aunque el término «empoderamiento» tiene sus orígenes en el debate de los movimientos feministas (León 2013), se ha extendido a diferentes niveles: local, nacional e internacional, hasta ser parte de uno de los Objetivos del Milenio de las Naciones Unidas (objetivo 3).⁵

⁵ La literatura sobre el tema presenta una diversidad de marcos analíticos para entender el «empoderamiento», término que, muchas veces, es aplicado de forma ambigua y hasta contradictoria. No es nuestra pretensión realizar, en este informe, una argumentación exhaustiva sobre las diversas interpretaciones de los conceptos de empoderamiento y la discusión alrededor de estos; sin embargo, cabe mencionar esta indefinición en el término y sus diversas interpretaciones.

Para Kabeer, el empoderamiento es «el proceso por el cual, los que han sido negados de la capacidad de tomar decisiones, adquieren dicha capacidad» (1999: 473). Esta definición implica dos condiciones: por un lado, el empoderamiento es un proceso del que la propia gente es protagonista mediante sus esfuerzos individuales y colectivos (Larracoechea *et ál.* 2011 y León 2013); por otro, León (2013) enfatiza que este proceso nunca es lineal ni posee un fin definido a nivel individual o colectivo. Asimismo, se debe considerar que la experiencia del empoderamiento nunca va a ser la misma para cada individuo o grupo, ya que varía condicionada por el contexto e historia -del individuo o del grupo- desde el ámbito personal hasta el global.

El empoderamiento se refiere al poder como relación social; por ello, el *poder de negociación* es clave para generar empoderamiento (Deere y León 2001). Como afirman las autoras, este enfoque de poder de negociación se perfila como una crítica al modelo neoclásico de la familia unitaria. Según este modelo, el hogar es considerado una unidad no diferenciada de consumo y producción, en el que se comparten los recursos y los ingresos. Además, supone que el hogar funciona como una cooperativa perfecta, en la que los recursos son asignados por un jefe de hogar altruista o «dictador benevolente» -casi siempre el esposo-, quien representa los gustos y preferencias de la familia, y procura maximizar la utilidad de todos los miembros del hogar (Bastiaensen *et ál.* 2011, Deere y León 2001, y Blanco 2003).

Esta concepción resulta inadecuada al no reconocer la multiplicidad de factores que intervienen en la dimensión intrahogar. El hogar es, en realidad, «una unidad ambigua de cooperación y conflicto» (Sen 1990 y 1999; Benería 2008). Siguiendo la formulación de Sen, Agarwal (1994: 54-71)⁶ define al hogar «como una compleja matriz de relaciones en donde existe una negociación continua (con frecuencia implícita) sujeta a las restricciones planteadas por el género, la edad, el parentesco». De acuerdo con estas concepciones, además de ser una unidad de colaboración entre los miembros que la integran, el hogar es una importante arena política en la que se produce un proceso de negociación interna sobre el acceso y distribución de los recursos de cada miembro. Para Agarwal (1994: 54), «los miembros de un hogar cooperan en la medida en que los arreglos de cooperación dan a cada uno de ellos más beneficios que la no cooperación».

Un ejemplo claro de esta situación lo encontramos en las diferencias entre los «beneficios» que persiguen hombres y mujeres como líderes de hogares. Estudios detallados sobre los patrones de gasto de hombres y mujeres indican que el ingreso controlado por las mujeres tiene más probabilidades de mejorar la nutrición tanto de la familia en general, como de los niños, y que se asociaba con un mayor consumo proteínico y una mayor supervivencia infantil (Thomas 1990: 646-647, citado en Deere y León 2001: 439). Sin embargo, no en todos los hogares las mujeres toman parte en la decisión sobre los ingresos familiares, pues, como afirman Bastiaensen *et ál.* (2011), algunas de las mujeres se ven compelidas a luchar en contra de la desvalorización relativa de sus contribuciones (sobre todo, domésticas) y a reivindicar su poder de decisión, tanto sobre los recursos y estrategias del hogar, como los que le competen a ellas como individuos.

6 La traducción es de Deere y León 2001: 439.

2.3. Poder de negociación en el hogar : ¿quién gana?

¿Qué determina el resultado que prevalece en la toma de decisiones en el ámbito del hogar? Según Agarwal (1994: 54-55, citado en Deere y León 2001: 440), el resultado dependerá del *poder de negociación relativo* de los miembros del hogar. El poder de negociación está condicionado por un rango de factores, entre los que destaca el grado en que los reclamos de cada individuo se *consideren* social y/o legalmente legítimos,⁷ y la fuerza de la posición de resguardo. Para Deere (2011) y León (2013), esta posición de resguardo o «de retirada» se define por la posibilidad de que la persona sobreviva fuera del hogar si hubiese una ruptura en las relaciones matrimoniales o en la unión, o por la situación económica en que quedaría la mujer si tal situación llegara a ocurrir.

Agarwal (1994) también plantea que, entre los elementos más importantes de la posición de resguardo de una persona, se incluirían los siguientes:

- » propiedad y *control* de los bienes económicos (activos),
- » acceso a empleo u otras modalidades de generación de ingresos,
- » acceso a recursos comunales,
- » acceso a sistemas tradicionales de apoyo externo (dentro de la comunidad o la familia extensa), y
- » acceso a apoyo estatal o de ONG.

Así, entonces, podemos afirmar que estos factores influyen en la *capacidad práctica* o *poder* de una persona de configurar su propia vida y su entorno social a partir de sus propias acciones, lo que Sen define como «agencia» (1990, 1999).

Ampliando esta definición, Bastiaensen *et ál.* (2011) argumentan que la agencia no se limita a la capacidad de *elegir*, sino que implica, también, contar con el poder para negociar, proponer, y, junto con otros, transformar las condiciones que habilitan (posibilitan) o impiden construir la vida que las personas *quieren llevar*. La premisa aquí es que, mientras mayor sea la capacidad de una persona de sobrevivir físicamente fuera de la familia, mayor será su poder de negociación en relación con los recursos compartidos en el hogar (Agarwal, 1994: 63).

2.4. La propiedad y el control de los bienes: un primer paso

De la lista de elementos mencionados arriba que proveen posición de resguardo y, por lo tanto, capacidad de negociación a los individuos, hacemos énfasis en la propiedad y control de los bienes, debido a que puede considerarse un primer elemento clave hacia el empoderamiento económico y, además, este aspecto se vincula con las intervenciones analizadas de Nitlapan y ADDAC. Asimismo, la propiedad de activos tiene una importancia aún mayor que los ingresos del trabajo asalariado, porque, además de generar ingresos en su

⁷ Por ejemplo, en su trabajo sobre las arenas políticas alrededor del acceso a la tierra en Nicaragua, Bastiaensen *et ál.* (2006) han demostrado que, en zonas rurales del interior de Nicaragua, se pueden identificar muchas «rutinas» sociales aceptadas que tienen potencial para crear y/o mantener la legitimación de la propiedad de la tierra a nivel local; es decir, la legitimación de los derechos de propiedad está sustentada esencialmente en procesos que se desarrollan a nivel comunitario y que no necesariamente están basados en el marco regulatorio estatal.

uso, también guardan y acumulan valor, sirven como garantía para un crédito, y funcionan como fuente de liquidez en caso de emergencia -incluso, pueden ser traspasados a futuras generaciones-. Por lo tanto, son un elemento más fuerte en relación con la seguridad de la familia (Deere y León 2001, y Deere y Doss 2006).

Sin embargo, para idear y planificar intervenciones de desarrollo más acertadas, es necesario reconocer que el hecho de contar con el control efectivo de recursos económicos, como la tierra, por sí solo, no se traduce necesariamente en el empoderamiento económico de las mujeres. En este sentido, coincidimos con Deere y León (2001): el hecho de que las mujeres pueden ejercer control efectivo sobre la tierra se relaciona, en gran parte, con el grado en el cual las mujeres mismas se vean -y también otros las vean- como *agricultoras en potencia*.

La filosofía detrás de la intervención de Nitlapan y Addac

El acceso a la tierra sigue teniendo vital importancia en Nicaragua; aún se enfrentan presiones por el acceso y la explotación de recursos pese a los procesos de reforma agraria que el país ha realizado.⁸ Las mujeres rurales han sido el sector menos favorecido por las políticas públicas de redistribución de la tierra, a pesar de cumplir un papel importante en la agricultura y en la seguridad alimentaria de sus hogares y comunidades. Del mismo modo, enfrentan una brecha significativa en el acceso a los recursos productivos, puesto que tienen menos tierra a su disposición, la que poseen es de menor calidad y su tenencia es, muchas veces, insegura. En este contexto, sigue siendo pertinente el trabajo de entidades como Nitlapan y ADDAC para facilitar recursos y ayudar a familias pobres de las áreas rurales para acceder a la tierra, resolver problemas alimentarios mediante la producción y avanzar a procesos de capitalización productiva que les permita mejorar sus condiciones de vida.

Siguiendo a Bebbington *et ál.* (2007: 17-18), Nitlapan y ADDAC tienden a desafiar el estatus dominante del sistema capitalista de producción e intercambio. Ambas organizaciones enfrentan el desafío de influir en el debate nacional para políticas públicas más acertadas e intentan que sus acciones y reflexiones sobre estas alimenten propuestas de políticas que surgen de la experiencia probada. Esto implica, como afirma Bebbington (2007), sostener una *base social* o «*red*» con otras organizaciones no gubernamentales con las que comparten ejes estratégicos de trabajo y llevar a estos espacios de discusión propuestas estratégicas.⁹ Para elaborar dichas propuestas, Nitlapan y ADDAC han decidido compartir sus experiencias en la facilitación al acceso a la tierra a partir del conocimiento analítico de los contextos en los que se da la práctica.

La primera experiencia de Nitlapan se inició con el fondo de tierra en el marco del proyecto titulado «De jornalero a productor: acceso y seguridad de la tierra para fomentar la producción», desarrollado en el departamento de Chinandega, municipio de Somotillo, entre julio de 2007 y diciembre de 2008. Un segundo proyecto, «De la carencia hacia el desarrollo: acceso a tierra y medios de producción», se llevó a cabo en 2008, con un plazo

8 Desde mediados del siglo pasado, en Nicaragua, se ejecutaron tres experiencias de intervención estatal sobre la estructura agraria; la de mayor incidencia fue la última, llevada a cabo en la década de 1980-1990, en el contexto de la Revolución Popular Sandinista.

9 Por ejemplo, en el marco de esta investigación, una de las actividades de diseminación planeadas es la elaboración de un foro nacional con actores relevantes no estatales, incluyendo organizaciones vinculadas a la campaña CRECE, de la que Trócaire es parte; para compartir los resultados de la investigación y las lecciones aprendidas de la experiencia de las organizaciones involucradas.

de ejecución de tres años.¹⁰ Ambos proyectos fueron formulados a partir de problemáticas observadas: «nosotros identificábamos que había una demanda fuerte de acceso a tierra, [...] la gente se toma fincas, porque hay demanda de tierras. Esa demanda silenciosa nosotros la captamos, la canalizamos y entramos a trabajar el tema de acceso a tierra con un fondo para experimentar» (A. Ruíz, ex director del Programa Incubación de Empresas de Nitlapan, entrevista realizada en marzo de 2014).

Las frases «de jornalero a productor» y «de la carencia al desarrollo» se basan en la hipótesis de que la falta de acceso a tierra, y a información técnica productiva y de mercado limita el desarrollo de los pequeños productores. De ahí surge la propuesta de capitalizar a los productores pobres usando el financiamiento para la compra de tierra y la asistencia técnica como mecanismos de capitalización, pero, además, promoviendo la reconversión productiva a sistemas más intensivos, de forma que se fortalezcan las capacidades locales y económicas de los y las beneficiarias (Nitlapan 2008).

Por su parte, ADDAC, al ser una asociación civil sin fines de lucro enfocada en promover el desarrollo agropecuario, productivo, comercial y asociativo sustentable en alianza con hombres, mujeres y jóvenes en condiciones de desventaja socioeconómica, busca el desarrollo con eficiencia en gestión empresarial y sentido de equidad, y trabaja desde la perspectiva e incidencia en el desarrollo humano y de la localidad. ADDAC reconoció el problema de familias de jornaleros agrícolas impactados por la caída del precio del café, al igual que el de aquellos con insuficiente tierra que no permitía obtener los alimentos necesarios para nutrir a las familias. ADDAC coordinó gestión de recursos con Trócaire y entró en el Programa de Medios de Vida Sostenibles, el cual tiene como fin el mejoramiento de la seguridad alimentaria y nutricional de las familias, así como el incremento de sus ingresos por medio del fortalecimiento de procesos sostenibles de producción agroecológica y de comercialización.¹¹

En otras palabras, la apuesta detrás de la intervención tanto de Nitlapan como de ADDAC era facilitar recursos a las familias pobres -y, entre ellas, a las mujeres- para lograr su incorporación al mercado y usar el mercado como un medio para capitalizar a las familias. Esto supone, en cierta manera, combinar la producción de subsistencia con la producción mercantil y no necesariamente forzarles a cambiar la lógica de producción campesina, que privilegia la producción de alimentos para el hogar, pero que necesita del mercado para la obtención de otros recursos. En este sentido, ambas organizaciones apuestan por una alternativa híbrida que combina la producción campesina con la producción mercantil, en vez de la especialización en esta última; para ello, no solo basta facilitar recursos de crédito, sino la complementariedad de otros recursos. Si bien el crédito aparece como un recurso importante -una herramienta para incentivar procesos y desarrollar capacidades- tanto Nitlapan como ADDAC intentan superar el enfoque de las entidades de microfinanzas.

¹⁰ Sin embargo, gracias a la recuperación de los fondos facilitados por CORDAID, ha sido posible mantener activo el Fondo de Tierra.

¹¹ Para mayor información, puede consultarse la siguiente dirección: <<http://lineabase.Trócairenic.org/>>.

Pregunta, objetivos y metodología

Desde la perspectiva del trabajo para el cambio social, reflexionar sobre los propios procesos es parte del aprendizaje organizacional. En este sentido, la pregunta que ha guiado la presente investigación podría plantearse de la siguiente manera:

¿Cuáles son los desafíos relacionados con la tierra que enfrentan las mujeres en la agricultura familiar en las experiencias de intervención de Nitlapan y Trócaire en el departamento de Matagalpa?

El propósito del estudio fue comparar las visiones y enfoques de intervención de Nitlapan y ADDAC-Trócaire para profundizar en la comprensión de la dinámica y el proceso que motiva o limita a las mujeres una vez que tienen acceso a tierra. Se ha pretendido reflexionar en el proceso con el objetivo de repensar propuestas y mecanismos más adecuados a las realidades y necesidades de las mujeres y sus familias. Ambas organizaciones quieren compartir su experiencia para mostrar que es posible asistir a las mujeres brindándoles el apoyo que necesitan para mantener el acceso a la tierra y para producir.

La investigación partió de una revisión de documentos de proyectos, informes y otros escritos (memorias, sistematizaciones) de Nitlapan y de ADDAC en su proceso de facilitar el acceso a la tierra a las familias pobres, particularmente a las mujeres. A la revisión documental le siguió una fase de entrevistas a personal clave de ambas organizaciones. En el caso de Nitlapan, se entrevistó a dos técnicos de campo que atienden a las familias con acceso a tierra, un investigador y dos directores de programas de desarrollo. En el caso de ADDAC, se entrevistó a una técnica mujer, al supervisor de los técnicos de campo y a un promotor de crédito de tierra. Con estas entrevistas, se profundizó sobre el proceso de formulación, planificación e implementación de los proyectos, ya que, en ambas experiencias, el acceso a la tierra ha sido mediante proyectos que han contado con fondos de apoyo de la cooperación internacional.¹²

Luego de las entrevistas con los equipos institucionales, la siguiente fase consistió en la visita a los municipios de El Tuma-La Dalia, Esquipulas y Río Blanco. En estos municipios, se hicieron 31 entrevistas a las familias participantes (23 mujeres y 9 varones)¹³ del fondo de tierra tanto de ADDAC como de Nitlapan en 8 comunidades.

Los criterios de selección de las personas para entrevistar fueron dos: el primero, que estuvieran dentro de alguna de las condiciones del proceso de pago del crédito:

- » casos 'exitosos', es decir, créditos cancelados,
- » estar en proceso de pago, o
- » haber salido del proyecto.

12 En el caso de ADDAC, Trócaire ha canalizado recursos de apoyo financiero, mientras que Nitlapan ha recibido recursos financieros de agencias de cooperación como BBK, CORDAI y ALBOAN.

13 Para ver una lista sintetizada de las personas entrevistadas, puede consultarse el Anexo 3.

En esta última condición, solo se logró entrevistar un caso de los que regresó la tierra, dado que la mayoría de los pertenecientes a este grupo migró. Seis de las entrevistas previstas a igual número de mujeres no se lograron realizar por diferentes razones: i) migración (4); ii) fallecimiento (1) y iii) decisión propia de no participar en la entrevista (1).

El segundo criterio de selección utilizado para las entrevistas fue que poseyeran o *créditos mancomunados* (a nombre de una pareja o grupo) o *créditos individuales*; esta distinción se realizó con el fin de identificar posibles diferencias en las barreras encontradas por estas mujeres en el proceso de acceder a tierra.

Las entrevistas se enfocaron en conocer la situación inicial de las mujeres o de las parejas antes de su participación en los fondos de tierra, identificar los principales aspectos positivos y negativos encontrados al participar en los proyectos de ambas instituciones para el acceso a tierra. Asimismo, se esperaba encontrar alguna información preliminar sobre los posibles factores de género que pudieran dificultar o facilitar la participación de las mujeres. Por último, se buscó conocer la evaluación que ellas tenían respecto de los programas de fondo de tierra ejecutados por Nitlapan y ADDAC. Para ello, se realizó una pequeña encuesta de valoraciones personales, en la que mujeres y hombres, con sus respectivos cónyuges, expresaron, de forma individual, sus percepciones acerca de la relación que tienen con su pareja y con su familia.¹⁴ Además, se realizó un grupo focal con 11 mujeres del fondo de tierra de ADDAC para profundizar acerca de sus percepciones respecto de la intervención realizada por dicha institución.

La metodología también incluyó una sesión de discusión y reflexión con 11 actores clave de las instituciones involucradas: Trócaire (2), ADDAC (2) y Nitlapan (7). La discusión se organizó teniendo como eje la presentación de los resultados preliminares de la fase de campo; con ellos, se retroalimentaron los resultados preliminares obtenidos posteriormente a la fase de campo. Partiendo de los principales comentarios y recomendaciones generados en la discusión, se procedió a la formulación y redacción de este informe.

¹⁴ Sin embargo en 11 casos de beneficiario/as con pareja (indistintamente si el título era mancomunado o individual), solo fue posible contar con la valoración de 1 de las partes (hombre o mujer); ya que el cónyuge no se encontraba, por motivo de viaje u ocupaciones familiares/ laborales fuera del hogar.

Resumen de las experiencias

En Nicaragua, tanto Nitlapan como ADDAC desarrollan acciones para el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias rurales, en particular, de sectores vulnerables como las mujeres sin tierra o los campesinos pobres sin o con escasa tierra. Ambas organizaciones implementan, desde mediados de la década de 2000, programas de financiamiento para la compra de tierra, como estrategia para dar acceso a recursos productivos. En esta sección se reconstruye de manera resumida la experiencia de ambas organizaciones, así como el enfoque de intervención utilizado. Primero se hace referencia a la experiencia de ADDAC y luego a la de Nitlapan.

La experiencia de ADDAC

[...] él siempre dice que esto es de los dos, aquí venimos a empezar de cero, no hemos terminado de pagar todavía, pero, gracias a Dios, ya habrá con qué pagar. Lo que más ha costado fue el inicio, porque gastábamos y no había nada que sacar, pero ya ahorita que el café, Dios primero no esté baja la cosecha, este año salimos [...]. (Mujer con tierra en título mancomunado facilitado por ADDAC)

En el año 2004, ADDAC prestó atención a la demanda de tierras de las familias en el municipio de El Tuma-La Dalia, y formuló la iniciativa del Programa Banco de Tierras que, en 2005, recibió apoyo financiero de Trócaire para disponer de recursos para apoyar la compra de tierra mediante crédito. Trócaire hizo una contribución financiera, entre 2005 y 2006, de 271 000 dólares para el funcionamiento del banco de tierras. Con estos recursos, ADDAC ha otorgado apoyo crediticio a 82 familias sin o con escasa tierra para la compra de un total de 270 mz de tierra,¹⁵ de los cuales 16 créditos (el 20%) fueron otorgados a mujeres. Los 16 casos estudiados son el 33,5% de la superficie habilitada (90,5 mz de 270 mz) y representan un aproximado de USD\$ 119 850.¹⁶ La mayor parte de las familias que recibieron crédito para compra de tierra han incorporado el cultivo de café para la generación de ingresos; a la vez, han diversificado sus áreas para tener tanto alimentos como disponibilidad de otros productos que pueden comercializar para obtener ingresos adicionales sin importar que el volumen de productos sea pequeño.

Los créditos para mujeres como sujetas de derecho a la tierra fueron parte de una decisión que surgió en el proceso mismo del otorgamiento de créditos para tierra. ADDAC focaliza su atención en las familias y había planteado la titulación en mancomunidad sobre la tierra adquirida con los créditos otorgados. Sin embargo, durante el proceso, empezó a recibir solicitudes de mujeres que son madres solteras y optó por atenderlas. De este modo, las mujeres podían ser apoyadas tanto al asegurarse su inclusión en la titularidad de la tierra, como al ser ellas las beneficiadas exclusivamente.

15 Una manzana de tierra equivale a 0,7 hectáreas.

16 Este monto de los casos entrevistados fueron entregados en el período 2006-2013.

Para elegir a las personas beneficiarias del fondo de tierra, se establecieron criterios de selección cuyo eje era la familia -es decir, sin reconocer que las familias son heterogéneas y que también dentro de cada familia existe la inequidad de género-. Los criterios de selección fueron los siguientes:

- » No tener o tener poca tierra.
- » Tener un buen récord organizativo en la comunidad.
- » Contar con un aval de la organización comunitaria.
- » Asumir un compromiso de pago.
- » Solicitar crédito hasta para 10 mz.¹⁷

También se establecieron las siguientes condiciones como política para el funcionamiento del Banco de Tierra a través de crédito:

- » El plazo máximo de pago es de 10 años con 3 años de gracia en los que se abonan solo intereses.
- » Los pagos son anuales.
- » Se cobra una tasa de interés anual del 9% + 6% anual por mantenimiento de valor de la moneda nacional.
- » La escritura de la propiedad debe ser mancomunada con la pareja (como medio para asegurar el derecho de las mujeres a la propiedad de la tierra).
- » Los gastos de la legalización del crédito son asumidos por ADDAC.
- » No se predefine un monto específico de crédito por familia, lo cual se deja abierto para que puedan obtener otros créditos adicionales.
- » La escritura de la tierra comprada queda en resguardo de ADDAC hasta que la familia cancela el crédito.

El procedimiento para la compra de tierra señala que, una vez que la familia beneficiaria cumple con todos los requisitos para optar a un crédito de tierra, la familia tiene que negociar directamente con el vendedor los términos de la compra. Dicho procedimiento se realiza con el fin de evitar incrementos de precios por especulación.¹⁸ Posteriormente, el equipo técnico inspecciona la tierra para asegurar que sea tierra apta para la actividad agropecuaria y se prepara un documento que otorga el beneficio del financiamiento.

En el transcurso de 8 años de experiencia, ADDAC ha realizado cambios en particular en sus políticas de financiamiento de tierras como estrategia de ajuste de las políticas a las particularidades que van presentando las familias según el contexto y las condiciones en las que trabajan. La evaluación periódica les ha llevado, por ejemplo, a modificar los plazos de pagos.

17 Debido a que la intervención estaba orientada a familias de escasos recursos, se planteó como límite 10 mz de tierra para evitar posibles sobre endeudamientos.

18 La especulación sobre los precios de la tierra ocurre cuando los vendedores de tierra identifican que quien compra es una organización y no una persona natural, y asumen que una organización tienen más mayor interés en la compra, más dinero y, por dicha asunción, suben el precio.

Algunas familias pueden pagar antes del tiempo del previsto, mientras otras, no; inclusive, algunas tienen serias dificultades para amortizar la deuda anualmente (como en el caso de las que producen solo granos básicos). Algunas logran diversificar cultivos que les permitan generar más ingresos, mientras otras tienen que continuar asalariándose en el trabajo agrícola para obtener recursos de apoyo con el fin de hacer frente a sus responsabilidades con el crédito.

De acuerdo con los registros de ADDAC, desde 2005 y hasta finales de 2013, de las 82 familias apoyadas con financiamiento para comprar tierra, el 26% (21 familias) había pagado el crédito; el 8,5% (7 familias) había regresado la propiedad; y el restante 70% de las familias está en proceso de cancelar la deuda (Trócaire 2014). En algunos de estos casos, no han logrado aportar cuotas, pero trabajan la tierra y albergan la esperanza de pagar en los últimos años antes de que venza el plazo final. ADDAC mantiene seguimiento a las familias o estas informan a la organización de su situación en caso de que enfrenten problemas.

Para ADDAC, canalizar financiamiento para comprar tierra es una ayuda insuficiente para que las familias puedan salir de su situación de vulnerabilidad y pobreza: las familias requieren de apoyos complementarios. Por ello, la institución incluye recursos adicionales que permitan a las familias diversificar la producción del área cultivable. Se les asesora en la realización de planes de manejo de fincas; se conceden créditos agrícolas de corto plazo; y se proporciona asistencia técnica y capacitación. Dependiendo del plan de manejo de la finca, algunas familias han recibido apoyo para la construcción de lagunas y pilas de almacenamiento de agua, para la compra de paneles solares (ADDAC donó 50% del valor de la compra) y para la construcción de canteros para lombricultura que permita disponer de abonos orgánicos. También se apoya la organización de intercambios de experiencias con otras familias campesinas que hacen innovaciones productivas y, en particular para las mujeres, ferias médicas que facilitan el acceso al servicio de exámenes ginecológicos para el diagnóstico temprano de enfermedades.

El cuadro siguiente resume la situación de los 16 casos de mujeres entrevistadas en el municipio Tuma-La Dalia. La información se ha segmentado en dos grupos: el grupo de mujeres que recibieron financiamiento para la compra de tierra bajo la figura de mancomunidad con la pareja (12) y el grupo de mujeres que recibieron financiamiento a título individual, que son minoría (4).

Tabla 1: Situación de los entrevistados y entrevistadas que recibieron financiamiento de ADDAC para comprar tierra

<i>Crédito cedido a:</i>	<i>Total</i>	<i>Regresaron la tierra</i>	<i>Pagaron crédito¹</i>	<i>En proceso de pago²</i>
Mancomunados (pareja)	12	0	3	9
	100%	0%	25%	75%
Individuales (mujeres)	4	0	2	2
	100%	0%	50%	50%
TOTAL	16	0	5	11

Fuente: Elaboración propia sobre la base de entrevistas a mujeres participantes del Banco de Tierras de ADDAC.

En la Tabla 1, se puede observar que el 31,5% de los casos logró pagar el financiamiento obtenido; igual porcentaje ha enfrentado problemas para pagar y tiene retrasos, inclusive, de varias cuotas acumuladas de varios años; y el 37,5% está al día. Los casos que han logrado pagar o estar al día son aquellos en cuya selección de la tierra tuvieron ventajas de escoger áreas que ya tenían plantas de café que generaban cierto volumen de producción. Las familias que más dificultades han enfrentado son las que tuvieron que iniciar de cero, es decir, cuyas tierras no tenía ningún cultivo permanente y cuya motivación inicial fue la producción de granos básicos para el autoconsumo. La pérdida de productos por bajo rendimiento, influencia de fenómenos climáticos (lluvia o sequía) o bajos precios de los productos es un factor que conspira en contra de los deseos y del trabajo para la generación de recursos para subsistir y pagar las deudas.

La experiencia de Nitlapan

[...] este programa a mí me benefició, porque yo no tenía tierra para trabajar y la tierra que él tiene es para ganado, no tiene para agricultura... en ciertas veces me siento débil, porque no he podido dar las cuotas, pero este programa fue un gran apoyo para mí [...]. (Mujer dueña de tierra facilitada por Nitlapan)

En 2005, Nitlapan planteó la hipótesis de que la falta de acceso a tierra y a información técnico-productiva y de mercado son dos limitantes básicos del desarrollo de los pequeños productores en situación de pobreza. Sobre la base de esta hipótesis, en 2007, se formularon iniciativas de proyectos orientados a ayudar a capitalizar a los productores pobres mediante financiamiento para la adquisición de tierra y la reconversión productiva a sistemas de producción intensivos. El primer proyecto¹⁹ preveía atender a 70 familias, de las cuales el 20% debían ser familias a cargo de mujeres (28), reconociendo que ellas son parte de los sectores más vulnerables y con más restricciones a recursos como la tierra, la información y la asistencia técnica (Nitlapan 2009). El proyecto fue ejecutado en tres municipios: Matiguas y Esquipulas en el departamento de Matagalpa (que son objeto del estudio) y el municipio de Somotillo en el departamento de Chinandega.²⁰

Nitlapan propició un proceso participativo de líderes comunales, religiosos y colaboradores locales para divulgar el proyecto y definir conjuntamente procedimientos para el acceso a tierra. A la vez, ofreció las siguientes condiciones para acceder a crédito:

- » Plazo a 3 o 4 años con un año de gracia.²¹
- » Hasta 2 000 dólares por familia con los cuales se podían comprar 3 mz de tierra.
- » Tasa de interés anual del 7%.
- » Deuda individual.
- » Escritura de la tierra como respaldo del crédito hasta su cancelación.

19 Este proyecto recibió apoyo financiero de CORDAID.

20 Aquí se apoyó a 39 familias (18 mujeres, 13 hombres y 8 casos de tierra en mancomunidad, es decir, tierra a nombre de la pareja). Del total, 30 familias recibieron apoyo completo (tierra, medios de producción y asistencia técnica); 9 familias recibieron crédito para tierra y asistencia técnica; y otras 4 accedieron únicamente a medios de producción. Los cambios producidos en el país en torno a la legalización de las propiedades -que, desde 2007, el Gobierno de turno centraliza desde la sede principal en Managua respecto de tierras de reforma agraria o sin antecedentes catastrales- generaron retrasos en el proceso de legalización de las tierras al total de las familias. En un año de ejecución del proyecto, Nitlapan solamente había podido legalizar el 15% de las propiedades a favor de las familias a quienes apoyaba con este proyecto (Informe Final para BBK -Nitlapan 2009: 9).

21 Este tiempo se estableció de acuerdo con la vigencia del proyecto.

Adicionalmente, ofreció crédito a un año para invertir en cultivos de ciclo corto que permitiera la generación de ingresos para abonar a la deuda. En la tabla siguiente, se detallan los criterios de selección elaborados en las comunidades.

Tabla 2: Criterios de selección elaborados de manera participativa

<i>Criterios de selección propuestos por Nitlapan</i>	
<ul style="list-style-type: none"> - Ser pobre, pero con capacidad de pago. - Ser parte de los grupos solidarios del FDL3 y de los grupos de asistencia técnica de Nitlapan. - Presentar una carta de solicitud en la que se explique la situación económica de la familia y la cantidad de manzanas solicitadas. - Presentar una copia de la escritura de la propiedad a comprar. - Asistir a capacitaciones sobre temas de propiedad y sobre los propósitos del proyecto. 	
<i>Municipio/Comunidad</i>	<i>Criterios de selección propuestos en las comunidades</i>
Esquipulas (comunidad 1) Involucrados: Grupo Solidario de Mujeres	<ul style="list-style-type: none"> - Asumir el compromiso de pago (0 mora, no debían caer en mora). - Ser cliente del FDL como grupo solidario. - Participar en las reuniones. - Mantenerse organizadas como grupo. - Trabajar la tierra. - Tener mínimo 2 años de vivir en la comunidad - Presentar una carta de solicitud
Matiguas (comunidad 2) Involucrados: Pastor evangélico	<ul style="list-style-type: none"> - Ser puntual en las reuniones, capacitaciones y talleres.
Matiguas (comunidad 3) Involucrados: Colaborador local	<ul style="list-style-type: none"> - No tener tierra. - No comprar tierra a familiares. - Ser pobre, con pocos recursos. - Tener cédula y ser mayor de edad. - Adquirir el compromiso de trabajar la tierra. - Tener experiencia sobre proyectos de trabajo. - Buscar que la propiedad estuviera ubicada dentro de La Patriota.

FUENTE: Nitlapan 2009, Sistematización de experiencia – Programa Servicios Legales Rurales.

Los procedimientos para el acceso a la tierra establecidos localmente entre líderes y familias incluyeron la compra de tierra individualmente y la compra conjunta de una propiedad de 31 mz que luego se dividió. En este caso, al hacerse la división del área, no todas las familias quedaron con el mismo tipo de tierra: a algunas les correspondió más área con bosque, a otras buena área para cultivos, mientras que otras obtuvieron terrenos de inferior calidad. La política de crédito no varió considerando las diferencias y se aplicó por igual. También ocurrió la autocompra de tierra; es decir, el esposo vendió a la esposa tierra que ya poseía él, un mecanismo de algunos varones para capturar recursos adicionales para sí mismos a expensas del interés manifiesto en el segmento de mujeres.

En algunos lugares, lograr candidatas mujeres para el crédito para tierra no fue fácil, ya que los líderes religiosos o comunales se inclinaron a favor de allegados; en otros casos, algunos requisitos establecidos terminaron excluyendo a las mujeres, por ejemplo, por no tener cédula de identidad. En un sitio, se logró incluir más mujeres debido a la existencia del grupo solidario de mujeres atendido por el Fondo de Desarrollo Local (FDL), con quien

Nitlapan colabora prestando servicios de apoyo complementario al crédito. En este lugar, se apoyó a 11 mujeres de una demanda inicial de 23; las 12 restantes desistieron del proceso debido al tiempo prolongado de los procedimientos administrativos para hacer efectiva la compra de la tierra, las falsas expectativas creadas -por ejemplo, que la tierra no tenía por qué pagarse-, la información confusa respecto de requisitos y procedimientos, y la incertidumbre por la tardanza en la concreción del proyecto.

En total, Nitlapan apoyó a 39 personas: 25 fueron mujeres -de las cuales solo dos son madres solteras, mientras que el resto tiene pareja (la mayoría de las parejas tiene ingresos por día de trabajo y una minoría posee tierra propia)- y 14 varones que también tienen su propia familia. En total, las familias adquirieron 68,5 mz de tierras (SLR-Nitlapan 2009). La inversión en crédito fue de \$43 666,19 dólares, de los cuales el 63% fue canalizado al grupo de mujeres. En promedio, ellas tuvieron una inversión de \$1 096,61 dólares, mientras que los varones alcanzaron un promedio de \$1 158,63: una diferencia de \$62 más que las mujeres. Los hombres adquirieron entre 1,5 y 2 mz de tierra, mientras las mujeres compraron entre 1 y 2 mz y, en dos casos, 3 mz. Una vez con tierra propia, las familias experimentaron dos tipos de problemas. Primero, surgió una tensión entre usar la tierra para el cultivo de granos para la subsistencia y destinar una parte para otros cultivos con fines comerciales; segundo, se generó la presión por el uso del tiempo que les demandaba el trabajar la tierra y la falta de ingresos para cubrir necesidades del hogar. Por ejemplo, antes de acceder a tierra, la mayoría de las mujeres obtenía ingresos como jornalera agrícola, empleada doméstica, o en la compra y venta de productos. Una vez con tierra propia, experimentaron un incremento de trabajo, de responsabilidades, y del conflicto entre el uso del dinero para subsistir o para pagar la deuda. Si bien los varones enfrentaron una situación similar, las mujeres no siempre contaron con la colaboración de los esposos y ellas se apoyaron principalmente en sus hijos e hijas para el trabajo de la tierra y para la generación de ingresos para el pago del crédito. Con el préstamo adicional para el ciclo corto de producción, las propietarias y propietarios de tierra optaron por incorporar cultivos de tubérculos, pero los precios en el mercado cayeron al momento de la cosecha, lo que provocó dificultades para pagar la doble deuda (tierra y cultivo). La situación en 2014 de este grupo de 25 mujeres y 14 varones se resume en la tabla 3.

Tabla 3: Situación actual de los beneficiarios y beneficiarias del financiamiento de Nitlapan para comprar tierra

<i>Crédito cedido a:</i>	<i>Total</i>	<i>Regresaron la tierra</i>	<i>Pagaron crédito</i>	<i>En proceso de pago</i>
Mujeres	25	11	8	6
	100%	44%	32%	24%
Hombres	14	12	1	1
	100%	86%	7%	7 %

Fuente: Registros contables (Nitlapan 2014).

Quienes regresaron la tierra fueron mujeres que no contaron con la cooperación de los esposos y no pudieron apoyarse en sus hijos, por ser menores (entre 1 y 10 años de edad), para hacer frente a la responsabilidad de cultivar la tierra y generar ingresos para pagar la deuda.

En el caso de los varones, hubo dos grupos: señores mayores de edad que, al igual que las mujeres, no tenían en quien apoyarse; y hombres que compraron tierra en zonas con suelos que resultaron no ser aptos para la agricultura. En este sentido, la falta de apoyo para la labor productiva o para la generación de ingresos es el factor que terminó afectando a mujeres y a hombres en edad avanzada. Las mujeres que han tenido dificultades para pagar han tenido que emigrar para emplearse en otras actividades y generar ingresos, mientras que otras se apoyan en el trabajo asalariado de esposos, hijos o hijas, ingresos que no siempre permiten amortizar a la deuda.

Por otra parte, en comparación con las familias que apoyó ADDAC ubicadas en zonas aptas para la caficultura cuya tierra también incluía pequeñas áreas de café con fines comerciales, las familias apoyadas por Nitlapan dependen de la producción de granos básicos. Aunque se experimentó con productos alternativos como tubérculos (malanga y quequisque), los resultados productivos llevaron a pérdidas y sobreendeudamiento, lo que hizo que algunas mujeres desistieran de ser propietarias de la tierra. A ello se agrega que, tanto la política, como el procedimiento establecido para el manejo del Fondo de Tierra en Nitlapan, priorizaron la sostenibilidad del fondo, aun a expensas de que algunas mujeres frustraran su intento de mejorar sus vidas a partir del cultivo de la tierra.

Resulta claro que, en circunstancias adversas y de alto riesgo de pérdida de recursos financieros, las mujeres y hombres que no cuentan con la colaboración de otros han terminado en el lado perdedor de la experiencia. Esto ha estimulado un debate interno en Nitlapan respecto de la necesidad de diferenciar las políticas a partir del entendimiento de que las mujeres rurales enfrentan más desventajas en comparación con los varones, pero, a la vez, los hombres mayores también las enfrentan. A partir de ello, Nitlapan ha optado por incorporar otras actividades no agropecuarias que puedan compatibilizar los esfuerzos de las mujeres que no cuentan con la colaboración de otros miembros del hogar o bien establecer una política de atención diferenciada en el acceso a medios de producción agrícolas con mecanismos más flexibles considerando las situaciones enfrentadas.

Similitudes y diferencias en ambas experiencias

Existen similitudes y diferencias entre ADDAC y Nitlapan en el proceso de facilitar el acceso a tierra. La primera similitud es el énfasis orientado a familias pobres, incluyendo a mujeres, aunque hay diferencias en la manera en que cada organización concibió el rol de las mujeres en el acceso a la tierra. Nitlapan estableció, desde el inicio, un interés particular en apoyar a mujeres de manera individual, como protagonistas en la compra de la tierra para su propio uso y control. La meta del proyecto inicial de 20% de mujeres individuales como beneficiarias de tierras fue un claro indicador de ese propósito; también lo fue la entrega individualizada del crédito para ellas. En el caso de ADDAC, las mujeres son consideradas como parte integrante del hogar. Asegurar títulos mancomunados para proteger los derechos de las esposas a la tierra de la familia fue el indicador principal de inclusión de las mujeres. No obstante, en el proceso, ADDAC también incorporó la demanda de un segmento de jefas de familia que gestionaron su derecho a recibir crédito individual para la adquisición de tierra.

La segunda similitud es el uso del crédito como instrumento de apoyo para provocar cambio, aunque no el único, dado que cada organización complementó el crédito con la capacitación y asistencia técnica. ADDAC, inclusive, agregó la organización comunitaria como requisito previo y posterior, e incorporó la atención a problemas de salud. En este sentido, ambas organizaciones se separan del enfoque de las entidades de microfinanzas que asumen el crédito como el instrumento más importante de reducción de pobreza de familias pobres o de las políticas de desarrollo económico y social (Bateman y Chang 2009 y 2012). Nitlapan y ADDAC comparten el enfoque de combinar servicios financieros con no financieros (Lensink *et ál.*, s.f.) al considerar que el crédito, por sí solo, es insuficiente.

¿Qué implicancias ha tenido el acceso a tierra con título individual o título mancomunado? ¿Qué hay más allá del título? Como se ha visto a través de ambas experiencias, el título individual confiere la responsabilidad a una persona e, implícitamente, exime de responsabilidad a la pareja con quien se forma el hogar, al menos en aquellos casos en los que la relación de pareja no es sólida (los maridos de algunas mujeres no sintieron responsabilidad por el compromiso asumido por ellas, aún cuando ellas buscaban el bienestar de la familia, incluido el del esposo); en cambio, el título mancomunado ha permitido fortalecer la visión conjunta y la responsabilidad compartida sobre los bienes de la familia. Si bien puede que no se haya percibido así desde los hogares, la influencia de ADDAC al remarcar la titularidad compartida a través de distintos procesos²² ha hecho que las esposas tengan respaldados sus derechos a la tierra, trabajen conjuntamente con los maridos para el desarrollo de la actividad productiva, y cuenten con el respaldo de la organización comunitaria y del propio ADDAC. En este sentido, la titularidad mancomunada promovida ha ido más allá del título formal; ello prueba que, más que estar incluida en el título en sí, lo que cuenta es la acción colectiva del reconocimiento del derecho de las esposas. Esto supone que las mujeres mejoran su posición en el control de los recursos de la familia, aunque no se logró profundizar qué tanto esto ha reducido la desigualdad en el proceso de toma de decisiones sobre los bienes.

Una tercera similitud entre Nitlapan y ADDAC es que, aunque ambas organizaciones reconocieron la incorporación de las mujeres en sus proyectos, no explicitaron claramente las dificultades por las que ellas tienen menos acceso a la tierra que los hombres. Esto llevó a que Nitlapan y ADDAC trabajaran en la definición de políticas de financiamiento para dar acceso a la compra de tierra sin considerar las restricciones que enfrentan las mujeres por su condición de género, por ejemplo, mujeres que no logran el respaldo de sus parejas para asumir el crédito con el objetivo de tener bienes a su nombre o mujeres que, para evitar conflictos con el esposo, aceptan como suyas las decisiones unilaterales tomadas por aquel. Como señala Hagene (2008), muchas de las restricciones de género no están únicamente relacionadas con aspectos materiales, sino también con aspectos afectivos: la dependencia emocional de muchas mujeres hacia sus maridos tiene un peso importante. Ambas organizaciones necesitan adentrarse en el entramado de las relaciones de poder que subyace en diferentes tipos de hogar para evaluar y ajustar sus propias políticas de acceso a tierra orientadas particularmente a las mujeres.

²² Este requisito debe ser aceptado; luego, es reiterado en diferentes capacitaciones; y, en el proceso de supervisión realizado por los técnicos, se habla tanto con el esposo como con la esposa.

En referencia a los procedimientos para la compra de tierra, los mecanismos utilizados por ADDAC y Nitlapan tampoco han sido muy diferentes. Ambas organizaciones establecieron que la negociación de la compra tendría que ser directa entre compradora y vendedor; posteriormente a este proceso, los técnicos programaron visitas para medir y verificar las condiciones de la tierra. Ambas organizaciones también comparten el criterio de que el crédito para acceder a la tierra es insuficiente para que las familias superen su situación de vulnerabilidad y pobreza. Reconocen que es imprescindible apoyar con créditos complementarios de corto plazo para la diversificación productiva o, como en el caso de ADDAC, consideran necesaria otras donaciones, como apalancamiento de recursos que permitan generar ingresos necesarios para hacer frente a las cuotas de pago pactadas. En estas circunstancias, también se enfrenta el riesgo de provocar un sobreendeudamiento de la familia y, con ello, el riesgo de no recuperar el crédito.

Aunque ambas organizaciones usan reglas del mercado para manejar el crédito, las diferencias más resaltantes se concentran en los plazos para el pago del crédito (10 años versus 3 o 4 años) y la tasa de interés. Sin embargo, también se observa en la manera en la que cada organización maneja su relación con las familias. ADDAC hace más énfasis en el control social de la organización comunitaria con cada familia, mientras Nitlapan sigue una política de seguimiento y control individualizado desde el instituto para que cada quien responda por sus compromisos. ADDAC flexibiliza las condiciones de arreglo de pago con cada familia atendiendo a las condiciones en que se encuentran, mientras Nitlapan se ha mostrado menos flexible, intentando manejar una política más uniforme para todos los casos. En ambas estrategias, las familias experimentan la presión por el pago, pero suele ser más aguda en el caso de Nitlapan.

Otro procedimiento en el que se aprecian diferencias es la ubicación de la tierra y la familia. Nitlapan estableció que la tierra por comprar debía ubicarse dentro de la comunidad en la que vivían las personas, aunque se flexibilizó, ya que no se encontraba mucha oferta de tierras en la misma comunidad. ADDAC exigió que las familias vivieran dentro del área de tierra comprada. Esta opción implicó moverse de sitio, una condición que no siempre es bien aceptada, pero que, a la vez, proporcionó a las mujeres la ventaja de estar dentro del área. En la primera opción, si bien la familia no tuvo que moverse a un nuevo sitio, generó que algunas mujeres enfrentaran dificultades para compaginar el tiempo y la distancia entre las tareas de la casa y el cultivo de la tierra. Por lo tanto, si bien al inicio hay resistencia para moverse a un nuevo sitio, al final, resulta mejor para que las mujeres mantengan el vínculo con la tierra.

En resumen, ambas organizaciones trataron el acceso de las mujeres a la tierra con estrategias y mecanismos diferentes. Entre las que se mencionaron están las siguientes:

- » Título individual – Título mancomunado.
- » Formas de pago ajustadas a las condiciones de las familias – Sistema de pago con parámetros homogéneos.
- » Exigencia de vivir en la comunidad – Exigencia de vivir en el área comprada.

Cada una de estas estrategias tuvo un efecto en las mujeres para el manejo de la tierra. Si bien el título individual sobre la tierra confiere el derecho y la propiedad a las mujeres, también puede traer consigo otros conflictos que no se perciben. El hecho de que varios de los maridos no apoyaran a sus esposas para el cultivo de la tierra ni para pagar la deuda es un síntoma de conflicto que no se ha logrado visualizar. Sin embargo, el título mancomunado también puede condicionar a las mujeres a depender de la decisión de otro, a sabiendas de que, históricamente, ellas tienden a subordinarse a las decisiones que se toman en aras del bien de la familia. La desigualdad en las relaciones de poder al interior de los hogares no se resuelve únicamente con el derecho a la propiedad, sino con el reconocimiento de las relaciones desiguales y el deseo de cambiarlas. ADDAC y Nitlapan han iniciado sendos procesos para permitir el acceso de las mujeres rurales a la tierra, los cuales están aún cosechando aprendizajes para nuevas intervenciones.

La valoración de las mujeres dueñas o copropietarias de la tierra

Sobre su experiencia como sujetas de derecho a la tierra

[...] cuando uno se mantiene pobre hay bastantes dificultades; a veces, hasta el marido se tiene que ir a otro lugar para trabajar [...] los problemas económicos traen pleitos; venía el hombre enojado y uno como señora de la casa tiene que ver que él debe traer algo, pero no trae nada; se pasa dificultad; si uno tiene puede recibir al marido con un fresco sabroso, entonces él viene contento, y entonces vamos a trabajar contentos, porque yo he andado en el campo con él trabajando. Allá, en el Coyolar, yo tenía grandes pobreza; me sentía triste, porque no tenía cómo alimentar bien a mis hijos; ellos eran pobres de ropa y calzado, y eso lo pone triste a uno [...] mi proyecto es sembrar más café y tener una plantación de cacao; el cacao no falla; le pasa como a la vaca que no falla en dar leche [...] también quiero mejorar la casa; en la finca hay bastantes cosas [...] está bien diversificada [...]. (Mujer de 55 años, viuda reciente, dueña de tierra con título mancomunado facilitado por ADDAC, 17 mz de tierra)

El testimonio anterior expresa la situación que enfrentan algunas familias antes y después de recibir financiamiento y apoyos adicionales para tener tierra. A la vez, muestra un tipo de cambio que tanto Nitlapan como ADDAC buscan generar en este tipo de familias. No obstante, este cambio requiere tiempo para ser observado: es producto de un arduo trabajo familiar, de privaciones y de dificultades afrontadas con responsabilidad, pero, a la vez, con optimismo. El caso citado corresponde al de una mujer con pareja y tres hijos que tenían limitaciones de tierra (4 mz en sitios diferentes y separados de la casa), cultivaban maíz y frijoles para el consumo, tenían 0,25 mz de café y, una parte del año, trabajaban como obreros agrícolas de café. Para vivir de la tierra, tuvieron que vender las áreas que tenían previamente y moverse a un nuevo lugar donde adquirieron 17 mz de tierra.

Lograr que el esposo aceptara moverse de lugar para vivir fue el primer reto que ella enfrentó, particularmente porque el contacto con el Banco de Tierra lo tenía ella y no él: «Yo le dije a mi marido: a mí me viene una buena oportunidad si usted me apoya». Antes, la escritura de la tierra estaba a nombre de él, pero la nueva tierra iba a ser de los dos. Dado que ella era la que se presentaba a las reuniones y participaba en los diferentes eventos de capacitación, era la persona a quien buscaban los técnicos de ADDAC. Ella logró, mediante diferentes explicaciones, que el marido viera la oportunidad que ella tenía, y aceptara la mudanza y las condiciones de trabajo planteadas por ADDAC.

No obstante, en algunas familias como esta, los hombres perciben una amenaza a su identidad masculina en el hogar y se sienten desplazados de su papel si no llevan el protagonismo y no poseen la titularidad de los bienes. Es uno de los efectos de la interiorización social de género con el que las mujeres tienen que batallar, ya sea en el hogar o en la comunidad. En Nitlapan, también se han conocido casos de mujeres que han sufrido violencia doméstica por ser ellas, y no los maridos, las propietarias de la tierra de otros proyectos; inclusive, reciben presiones sutiles de parte de ellos para vender la tierra y comprar en otro sitio buscado por el hombre. Esta situación, que es poco analizada por las organizaciones, requiere de investigación y, en general, se necesita estudiar la visión masculina cuando son las mujeres las propietarias de la tierra y no los hombres.

En la experiencia de Nitlapan y ADDAC, algunas mujeres no cuentan con el apoyo del esposo para trabajar la tierra de manera conjunta. El caso de Alejandra lo ilustra. Ella tiene 30 años de casada y ahora es dueña de 3,5 mz de tierra en la que cultiva café. Esta propiedad está a su nombre, no en mancomunidad con el esposo, de quien ella expresa:

[...] él no me apoya; el único que me respalda es un hijo mío; él [el esposo] se va a trabajar en otros siembros y, durante la temporada de café, corta café en otros lados, pero aquí no, aquí yo solamente yo y mis muchachos [...] es cierto que él no me ayuda en los trabajos, pero tampoco me anda diciendo nada de que por qué estoy endeudada; a él no le interesa tampoco, y no es porque yo no lo haya tomado en cuenta a él, porque cuando yo comencé y tuve esa visión de gestionar esta parcela, yo hablé con él y él directamente me dijo: a mí no me metas en eso.

Alejandra y su marido vivieron muchos años pasando de un lugar a otro en terrenos ajenos en donde les prestaban tierra para cultivar granos a cambio de cuidar las propiedades. En otras ocasiones, alquilaban tierra para cultivar maíz y frijol, y trabajaban como jornaleros agrícolas para obtener ingresos. Ella también vendía uno que otro producto para obtener ingresos y comprar alimentos. Situación como la de ellos es típica en la mayor parte de las familias que han sido apoyadas por Nitlapan y ADDAC para el acceso a la tierra. De estas experiencias, se desprende uno de los desafíos que enfrentan las mujeres para producir la tierra: la actitud que asumen sus parejas. Una actitud favorable hará que ellas, aunque trabajen de manera ardua, expresen felicidad por lo que han logrado; en cambio, una actitud negativa de falta de apoyo y colaboración no lleva necesariamente a que la mujer se pliegue a la voluntad del marido, como en el caso de Alejandra, pero se convierte en una dificultad más que ella tiene que enfrentar desde el punto de vista emocional.

Por otra parte, durante las entrevistas y grupos focales realizados con las mujeres, ellas expresaron que sus vidas han mejorado. Aunque no todas han culminado con el pago del financiamiento, destacaron algunos aspectos como los más valiosos de la experiencia. Entre ellos se encuentran los siguientes:

- » **Tener tierra propia.** Ello les ha permitido dejar de incurrir en gastos (algunos parcialmente) de alquiler tierras para sembrar sus granos básicos, pues han podido establecer cultivos permanentes como el café o cacao para vender.
- » **Ser tomadas en cuenta.** Esta condición ha permitido que tengan un papel más activo en la familia y en la comunidad.

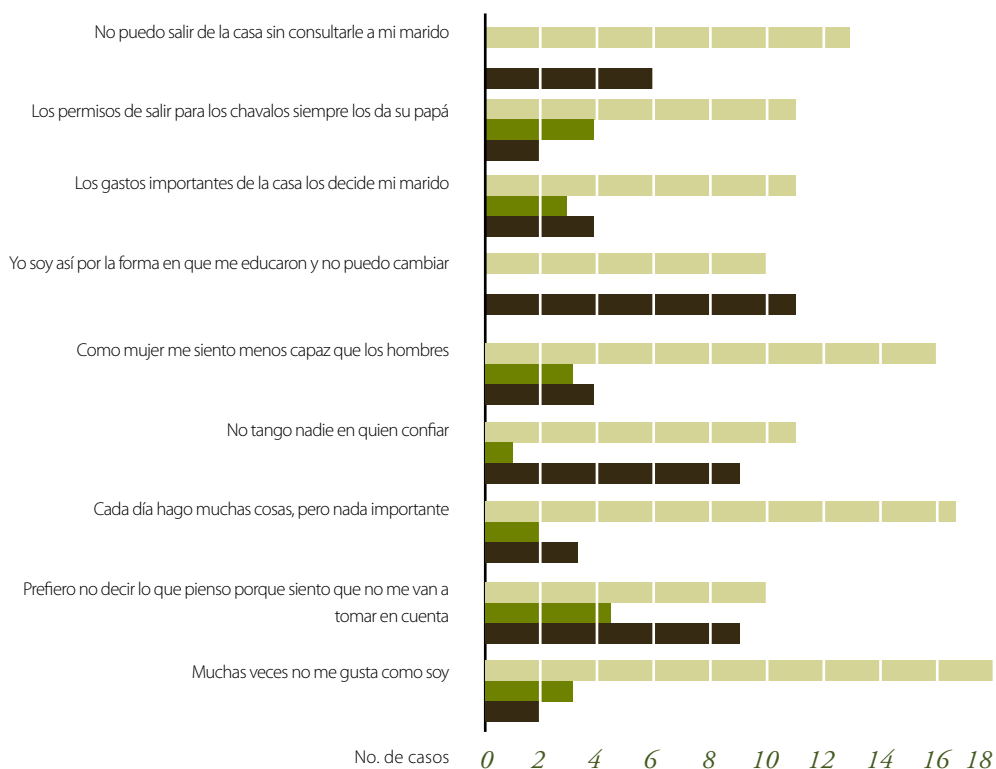
- » **Tener viviendas propias.** Algunas consideraron valioso el apoyo de pequeños créditos adicionales para construir o mejorar sus viviendas. Otras hicieron énfasis en que viven de manera independiente en sus propios hogares. Dejar de vivir en casa de familiares o en casas prestadas ha representado un cambio importante en sus vidas.
- » **Aprender constantemente.** Las mujeres aprendieron diferentes técnicas de manejo de cultivos, así como buenas prácticas agrícolas, en los diferentes intercambios de experiencias, en las escuelas de campo y en las visitas directas de los técnicos a la propiedad.
- » **Diversificar las producciones.** En primera instancia, esto ayuda a asegurar alimentos para la familia y también para generar excedentes que se pueden comercializar. En comunidades donde las condiciones agroclimáticas son favorables para distintos productos, la diversificación ha representado un medio de ingresos paulatinos de manera complementaria al cultivo de granos.
- » **Revalorizar de la propiedad.** En la actualidad, tienen en su poder tierras de mayor valor por las inversiones realizadas en tipos de cultivos y manejo que realizan (café, cacao, frutales, árboles forestales, entre otros); esto se traduce en un mayor valor de la tierra.

Sobre la agencia de las mujeres y su condición de género

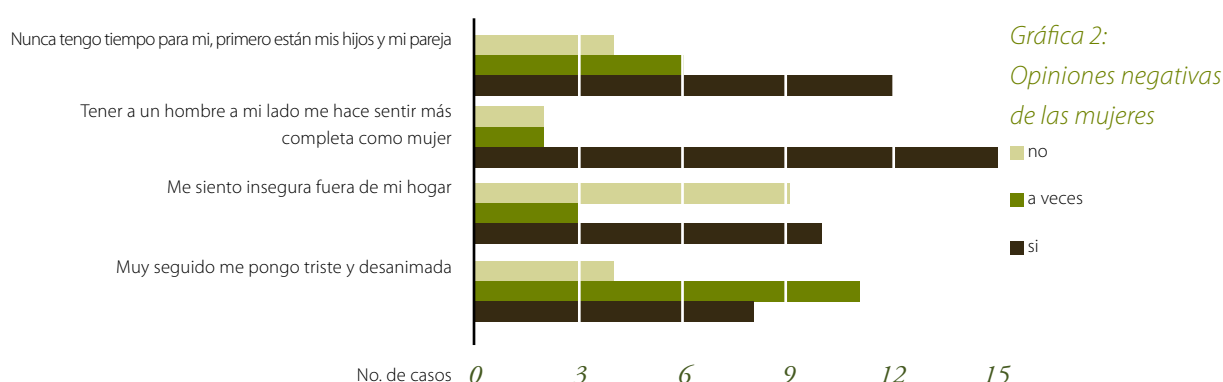
El grupo de 23 mujeres entrevistadas de ambas organizaciones, en su mayoría, mantienen una valoración de autoestima positiva sobre sí mismas. Estas valoraciones reflejan un grado de libertad y de agencia. El concepto de «agencia» está relacionado con la capacidad para hacer cosas tomando decisiones antes de actuar (Bourdieu 1998), con la recreación de prácticas individuales o sociales regularizadas (Messer-Davidow 1995) o con la capacidad de procesar sus experiencias y actuar aun en las más extremas circunstancias (Long 2004). Durante la entrevista, se preguntó a las mujeres sobre su opinión acerca de una serie de frases que permiten valorar su autoestima e independencia. Los resultados del ejercicio se puede observar en las siguientes gráficas.

Gráfica 1:
Opiniones positivas
de las mujeres

no ■
a veces ■
si ■

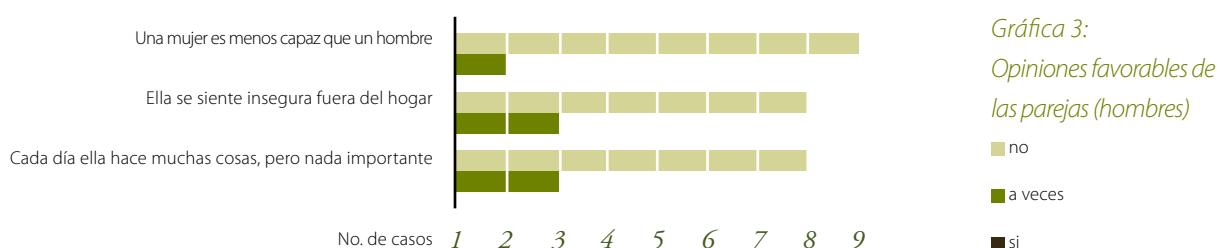


Las actitudes de la mayoría de gustarse como mujer, de reconocer que hace muchas cosas -todas importantes-, de no sentirse inferior a los hombres y de afirmar que se puede salir sin consultar con el marido reflejan la capacidad de las mujeres para actuar por ellas mismas. No obstante, por la condición de género -es decir, «las formas en que mujeres y hombres somos adiestrados, educados y disciplinados de manera permanente para ser como se debe» (Lagarde s.f.)- no resulta extraño que la mayor parte de las mujeres que han tenido apoyo para la adquisición de tierra también señalen que están en función de los demás y menos de sí mismas (ver gráfica 2), ya sea a veces o siempre. Tampoco es extraño que opinen que se sienten más completas como mujer si cuentan con un hombre a su lado, pero llama la atención que se sientan inseguras fuera del hogar. Si bien las respuestas se segmentan en dos grupos -unas que afirman «sí» o «a veces», y otras responden que «no»-, ello resulta llamativo porque la mayor parte son activas en los espacios de organización comunitarios y participan de algunas cooperativas.



También se hicieron preguntas similares a nueve hombres, maridos de igual número de mujeres. Siete de los nueve opinaron que ellas no expresan inseguridad por estar fuera del hogar. Estos también expresaron opiniones positivas, como las que muestra la gráfica 3, en la que valoran que las mujeres son igualmente capaces que los varones y reconocen la importancia de su trabajo.

Un factor adicional que ha influido en muchos de los casos de retraso de pago o no pago ha sido el tema del cuidado de los hijos o maridos en casos de enfermedades. En hogares con limitados recursos financieros, una enfermedad puede acabar con el patrimonio familiar y las mujeres, por su condición de género, están a cargo de atender los problemas de salud de los miembros de la familia. Varias de las entrevistadas señalaron días agotadores en clínicas privadas u hospitales para atender urgencias de salud de sus hijos (casos de anemia) o problemas de salud en madres ancianas; inclusive, algunas tuvieron que afrontar los gastos que trae consigo el fallecimiento de un miembro del hogar. A menudo, no se piensa y ni se espera que este tipo de situaciones interfiera en las acciones propuestas de acceso a tierra para producir.



Reflexiones sobre las experiencias y los desafíos: a manera de conclusión

Tanto Nitlapan como ADDAC coinciden en que el camino para mejorar las condiciones de vida de las mujeres rurales y las familias pobres sin o con poca tierra está lleno de obstáculos en el entorno social, político y económico. Entre ellos, se pueden mencionar un activo mercado de tierras que revirtió los propósitos de la reforma agraria y ha vuelto a establecer el gran latifundio de tierras orientadas a productos de exportación; la deforestación de bosques, que ha cambiado el régimen de lluvias y ha incidido, de este modo, en la producción agrícola anual; y los obstáculos al pretender dar acceso a las mujeres rurales a la tierra usando la ley (Ley 717) sin que se logre concretar una acción que permita que las mujeres usen la ley.

Los obstáculos para mejorar la vida de las mujeres rurales y sus familias también yacen en el propio círculo de pobreza en el que están inmersas. Si bien la tierra es un recurso importante para trabajar, resulta insuficiente si no hay condiciones adicionales para invertir y subsistir, incluyendo el apoyo familiar. En este sentido, las reflexiones sostenidas sobre las experiencias de ambas organizaciones, entre directivos de Nitlapan y ADDAC-Trócaire, permiten plantear los siguientes aprendizajes.

1. La experiencia demuestra que, al ofrecer financiamiento para la compra de tierra, no se pueden definir políticas uniformes para todas las familias sin tierra o con poca tierra. Tanto ADDAC como Nitlapan establecieron montos estimados de crédito para las familias, años de plazo y formas de pago. La experiencia le mostró a ADDAC que un largo plazo de 10 años no aplica para todos los casos: hay familias que pudieron pagar en poco tiempo; otras no han podido cumplir con los pagos anuales por varios años consecutivos, pero trabajan con la esperanza de pagar. Las familias que pueden pagar en menor tiempo a menudo interpretan el largo plazo como una política «blanda»; con frecuencia, este factor también puede interpretarse como una invitación al «no pago».

Se necesita definir políticas ajustadas a las condiciones de cada caso, casi como un «traje a la medida»,²³ considerando la fertilidad de la tierra, los medios de producción, la mano de obra disponible en la familia y el estado de salud de los miembros de la familia, así como los valores sociales en los que basan las relaciones familiares, su compromiso con la comunidad y con la organización que la apoya. La experiencia de Nitlapan también indica la necesidad de atender a las múltiples situaciones que enfrentan las familias: migración para pagar, falta de mano de obra para levantar la cosecha, poca colaboración de los maridos para afrontar la deuda, entre otras.

2. No tener tierra o tener muy poca hace que las mujeres y sus familiares se involucren en otras actividades y construyan medios de vida que les permiten obtener ingresos para hacer frente a las necesidades de alimentación y de servicios básicos requeridos para la vida diaria. El trabajo temporal (por día, semana o quincena), la venta de productos (en casa o como ambulante) y la prestación de servicios cortos (limpieza de casas, lavado de ropa) forman parte de los medios de vida que las mujeres y sus familias construyen para el día a día. Al recibir la tierra, las mujeres y sus familiares no pueden abandonar los medios a través de los cuales generan ingresos para la subsistencia. A la vez, experimentan una nueva presión: ahora la tierra requiere ser trabajada para producir, solo que el tiempo y los recursos son insuficientes.

Adicionalmente, si factores del entorno fallan (exceso o escasez de lluvia, incremento del precio de los insumos, caída de precios de los productos agrícolas) o la tierra no tiene el grado de fertilidad óptimo, las mujeres y sus familias se tensionan. Escenarios como el anterior las ponen en la disyuntiva de regresar la tierra, intentar nuevos arreglos de pago y, en última instancia, pagar haciendo uso de opciones como la migración para encontrar trabajo. Un crédito a largo plazo representa un mejor escenario para la problemática que enfrentan las mujeres en situaciones como las descritas anteriormente; esto explica, a la vez, el menor porcentaje de personas que han regresado la tierra en el caso de ADDAC en comparación con Nitlapan, que estableció período de pago más corto. Por otra parte, la negociación y flexibilidad de arreglos de pago que ADDAC brinda a cuotas atrasadas permite a las mujeres fortalecer su esperanza y confianza de que van a continuar luchando, y las hace sentirse comprometidas por la nueva oportunidad que se les brinda, aunque la organización siga corriendo el riesgo de no recuperar los fondos para beneficiar a otras familias. La principal enseñanza de esta reflexión es que los esquemas rígidos de políticas y procedimientos no contribuyen, necesariamente, a que las mujeres y sus familias logren producir lo necesario para pagar, y, a la vez, alimentarse y subsistir.

3. La permanencia a mediano y largo plazo de las organizaciones en las comunidades para acompañar a la organización comunitaria de las familias, para colaborar en el desarrollo de sus conocimientos y capacidades, y para facilitar recursos de apoyo a la producción les permite tener mayor arraigo local, conocer mejor la situación de las

23 Esta expresión hace referencia a la confección de ropa hecha por modistas, quienes, para cada cliente, toman las medidas de su cuerpo, en vez de trabajar con medidas estandarizadas; incluso una vez se ha confeccionado la ropa, la mide y la ajusta al cuerpo.

familias y, con ello, «echar raíces en el territorio». Lograr que las mujeres y sus familias logren diversificar sus sistemas de producción, trabajen con planes apropiados para el manejo de la tierra y logren comercializar productos en mejores condiciones demanda de mayor tiempo de acompañamiento que lo que suelen establecer los proyectos de corto plazo. Un proyecto de tres años no permite ver resultados óptimos, considerando las múltiples restricciones que enfrentan las familias para vivir, trabajar la tierra y conseguir dinero para pagar el crédito. El corto o mediano plazo funciona mejor para familias que ya tienen algo de recursos, pero necesitan ampliarse. Para las que inician con áreas pequeñas y solo enfocadas en el cultivo de granos básicos, la experiencia señala que no lograrán pagar la tierra. En estas circunstancias, se debe considerar mayor plazo.

4. En la experiencia de Nitlapan, dado que trabaja con varios programas de desarrollo (Servicios de Desarrollo Empresarial, Servicios Legales Rurales e Incubación de Empresas), una de las ventajas potenciales para apoyar a las mujeres y sus familias fue el trabajo colaborativo y coordinado entre programas para facilitar recursos complementarios de apoyo. Nitlapan acertó en entender que era clave la complementación de recursos, aunque sigiloso ante el riesgo de provocar sobreendeudamiento. No obstante, las propias normativas internas de cada programa forzaron a una actuación independiente en la manera de relacionarse con las mujeres y contribuyeron también a poner más dificultades para que las familias pudieran hacer frente a sus compromisos en los plazos pactados. Pese a este resultado, la lección aprendida es que se necesita trabajar más en las colaboraciones complementarias entre acciones y actores, lo cual pasa no solo por un diálogo más frecuente entre las partes involucradas, sino, sobre todo, en un análisis de la problemática y de los riesgos que enfrentan las mujeres y sus familias para producir. Esto aplica tanto para organizaciones que puedan prestar apoyos diferenciados desde la institución misma, como para aquellas con las que se puedan construir alianzas con el mismo propósito.
5. Tanto ADDAC como Nitlapan han generado un debate interno respecto del impacto que logran sus intervenciones en sectores vulnerables a quienes han ayudado para el acceso a la tierra. Si bien ambas organizaciones han apostado por combinar acciones para la seguridad alimentaria de las familias y, al mismo tiempo, por facilitar el vínculo con el mercado, en algunos momentos, se percibe que dominan más una lógica de mercado desde la relación bilateral, es decir, entre la organización y las familias. Probablemente, en este actuar, influyen los compromisos que ambas organizaciones tienen de recuperar los fondos para constituir fondos revolventes sobre los cuales se pueda continuar apoyando a otras mujeres y sus familias. Por otra parte, en la tarea de vincular a las familias con el mercado a través de sus producciones, ambas organizaciones aún están en proceso de entender mejor las dinámicas de los mercados locales y de descubrir oportunidades para aprovechar. El enfoque de cadenas de valor que Nitlapan intenta incorporar a su dinámica de trabajo aún es incipiente, en tanto su mayor énfasis se ha centrado en la actividad productiva y menos en el eslabón de la comercialización. Igual sucede con ADDAC, a pesar de sus intentos de organizar mercados alternativos locales.

6. Aunque ambas experiencias pensaron en mujeres como protagonistas para el acceso a la tierra (con diferentes matices) y pese a que se han realizado capacitaciones para crear conciencia sobre la inequidad basada en la identidad de género femenina y masculina, ambas organizaciones necesitan trascender el enfoque de familias (como «familista», en el cual tiende a obviar las relaciones de poder entre los integrantes del hogar) para abrirse al enfoque de las relaciones sociales de género y al enfoque de derechos de la mujer sin temor a que, en algunos hogares, se hagan evidentes los conflictos que permanecen ocultos (violencia, por ejemplo). Un enfoque de las relaciones de género permitiría a ambas organizaciones observar y actuar cuando se presentan situaciones en que las mujeres solo prestan sus nombres para que los varones continúen accediendo y controlando recursos como la tierra. También les permitiría entender por qué algunos varones optan por no apoyar a sus compañeras en el manejo de la tierra y en no colaborar para que puedan hacer frente a sus compromisos. Asimismo, podrían conocer los factores que hacen que algunos hombres actúen como verdaderos compañeros de las mujeres, trabajando con ellas y apoyándolas sin importar que no se ejerza la masculinidad dominante. Esta es una tarea aún por desarrollar en ambas organizaciones. No basta con trabajar con grupos de mujeres y facilitar procesos de acceso a recursos; también es importante entender la manera en que las acciones de las propias organizaciones tienen implícito el sesgo de género y cómo, con ello, se les condiciona y se les restringe a las mujeres. Un desafío semejante es comprender las diferentes maneras en que ellas se rebelan sin necesariamente hacer revuelta pública.
7. Finalmente, Nitlapan, en particular, ha aprendido que a las dos condiciones básicas de su hipótesis inicial se debe agregar una tercera condición como limitante del desarrollo de pequeños productores: no solo se debe considerar la falta de acceso a tierra, y a información técnica y de mercado; además, se debe tener en cuenta la acción colectiva y, en particular, la cooperación de los hombres con las mujeres.

Referencias

Agarwal, B. (1994). *A field of one's own. Gender and land rights in South Asia*. New York: Cambridge University Press.

Alegrett, R. (2003). «Evolución y tendencias de la reforma agraria en América Latina. Reforma agraria, colonización y cooperativas». FAO. Fecha de consulta: 11/07/2014. <<ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/006/j0415T/j0415T00.pdf>>.

Bastiaensen, J., Marchetti, P., Mendoza, R. y Pérez, F. (2013). «Las paradójicas secuelas del 'Movimiento No Pago' en las microfinanzas agropecuarias en Nicaragua». Nitlapan. Fecha de consulta: 5/04/2014. <http://www.nitlapan.org.ni/site/phocadownload/crisis%20microfinanzas%20nicaragua%202008-11%20encuentro%20_%20articulo%20completo%20con%20datos%20estadisticos.pdf>.

Bateman, M. y Chang, Ha-J. (2009). «The microfinance illusion». Social Science Research Network. Fecha de consulta: 12/05/2014. <<http://ssrn.com/abstract=2385174>>.

_____ (2012). «Microfinance and the Illusion of Development: From Hubris to Nemesis in Thirty Years». *World Economic Review*, vol. 1, pp. 13-36.

Bebbington, A., Bazán, C., Cuéllar, N., Gómez, I., Illsey, C., López, A., Monterroso, I., Pardo, J., Rocha, J. y Torres, P. (2007). «¿Producción de conocimientos, generación de alternativas? Desafíos para las ONG orientadas a la investigación en América Central y México». En Anthony Bebbington (ed.). *Investigación y cambio social: desafíos para las ONG en Centroamérica y México*, pp. 13-52. Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales.

Benería, L. (2008). «De la armonía a los conflictos cooperativos. La contribución de Amartya Sen a la teoría de la unidad doméstica». *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Nº 20, segundo semestre, pp. 15-34.

Blanco, L. (2003). «Las políticas de tierra en Centroamérica: una visión desde las mujeres». *Fidamérica*. Fecha de consulta: 20/05/2014.

<http://www.fidamerica.org/admin/docdescargas/centrodoc/centrodoc_321.pdf>.

Borras, S. Jr (2007). *Pro-poor land reform. A critique*. Ottawa: University of Ottawa Press.

Bourdieu, P. (1988). *Practical reason, on the theory of action*. California: Stanford University Press.

Deere, C. (2011). «Tierra y autonomía económica de la mujer rural: avances y desafíos para la investigación». *Tierra de Mujeres. Reflexiones sobre el acceso de las mujeres rurales a la tierra en América Latina*. La Paz: Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra.

Deere, C. y Doss, C. (2006). «The gender asset gap: what do we know and why does it matter?». *Feminist Economics* 12 (1-2), pp. 1-50.

Deere, C. y León, M. (2011). «Tierra y autonomía económica de la mujer rural: avances y desafíos para la investigación». En *Tierra de Mujeres. Reflexiones sobre el acceso de las mujeres rurales a la tierra en América Latina*. La Paz: Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra.

_____ (2003). «El modelo neoliberal en la agricultura y la propiedad de la tierra de las mujeres rurales en América Latina». En Restrepo, D. (ed.). *La falacia neoliberal: crítica y alternativas*, pp. 391-412. Bogotá: Universidad Nacional.

_____ (2001). «Derechos de la propiedad, herencia de las esposas e igualdad de género: aspectos comparativos entre Brasil e Hispanoamérica». *Revista Estudios Feministas*, vol. 9, pp. 433-459.

_____ (1998). «Mujeres, derechos a la tierra y contrarreformas en América Latina». *Debate Agrario*, nº 27, pp. 129-154.

_____ (1998). «Mujeres, hombres y cambio social». *Debate Agrario*, nº 27, pp. 253-285.

Hagene, T. (2008) *Amor y Trabajo: Historias y memorias de una cooperativa y sus mujeres. Nicaragua 1983-2000*. México D.F.: Plaza y Valdés.

INIDE (2011). *Cuarto Censo Nacional Agropecuario (CENAGRO)*. Fecha de consulta: 11/05/2014. <www.inide.gob.ni>.

Kabeer, N. (1999). «Resources, agency, achievements: reflections on the measurement of women's empowerment». *Development and change*, 30(3), pp. 469-474.

Key, C. (1999). «América Latina, mirando hacia atrás: el legado de las reformas agrarias». *Revista Envío Digital*, nº 209. Fecha de consulta: 11/05/2014. <<http://www.envio.org.ni/articulo/958>>.

Lagarde, M. (s.f.). «Identidad y derechos humanos: la construcción de las humanas». Seminario permanente de educación en derechos humanos y equidad de género en la educación media superior. Fecha de consulta: 12/05/2014.

<http://200.4.48.30/SeminarioCETis/Documentos/Doc_basicos/5_biblioteca_virtual/3_d_h_mujeres/24.pdf>.

Larracochea, E. (2011). «¿Ciudadanía cero? El hambre cero y el empoderamiento de las mujeres. Los casos de Matiguás, Muy Muy y Río Blanco». Grupo Venancia. Fecha de consulta: 05/05/2014. <<http://grupovenancia.org/ciudadania-cero-el-hambre-cero-y-el-empoderamiento-de-las-mujeres/>>.

Lastarria, S. (2011). «Las mujeres y el acceso a la tierra comunal en América Latina». *Tierra de Mujeres. Reflexiones sobre el acceso de las mujeres rurales a la tierra en América Latina*. La Paz: Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra Bolivia.

León, M. (2013). «Poder y empoderamiento de las mujeres». Ponencia en el Congreso Empoderamiento de las mujeres: una cuestión de derechos. Fecha de consulta: 20/05/2014. <<http://mujeresforjadorasdedesarrollo.wordpress.com/comunicaciones/>>.

Lensink, R., Mersland, R. y Hong, V. (s.f.). «Should microfinance institutions specialize in financial services?». University of Groningen. Fecha de consulta: 08/07/2014. <www.rug.nl/.../10b.lensink-mersland-vu.doc>.

Long, N. (2004). «Development sociology: actor perspectives». Taylor and Francis e-library. Fecha de consulta: 20/08/2011.

<http://books.google.com/books/about/Development_sociology.html?id=Y94nwmAgkI4C>.

Merlet, P., Collado, C., Lemoine, L. y Polvorosa, J. (2014). «Acceso a la tierra y rutas de desarrollo en comunidades rurales del municipio de Río Blanco». Borrador de artículo.

Messer-Davidow, (1995). «Acting otherwise». En Gardiner, J.K (Ed.). *Provoking agents gender and agency in theory and practice*. Chicago: University of Illinois Press, pp. 23-51.

Nitlapan (2008). «Propuesta final a CORDAID». Documento interno.

_____ (2009). «Sistematización de la experiencia del proyecto de “Acceso a tierra”. Programa Servicios Legales Rurales». Documento interno.

_____ (2011). «Plan Estratégico 2012-2015». Documento interno.

Reinhardt, N. (1988). *Our daily bread: the peasant question and family farming in the colombian Andes*. Berkeley: University of California Press.

Ribot, J. y Peluso, N. (2003). «A theory of access». *Rural Sociology*, 68 (2), 153-181.

Ruíz, A., Collado, C., Mendoza, F. y Flores, L. (2014). «Estrategia Nacional de Involucramiento (ENI) para el acceso democrático a la tierra de los pobres rurales de Nicaragua. Diagnóstico». Borrador del documento para ILC.

SLR-Nitlapan (2009). «Informe acumulado del proyecto CORDAI: Componente “De la carencia hacia el desarrollo”». Documento interno de Nitlapan.

Trócaire (2014). «Derechos, acceso a tierra y medios de vida: entre conceptos y realidad». Informe Final. Managua: EDISA Publicaciones.

Anexo 1

Guía de entrevista semiestructurada para personal de Nitlapan y ADDAC

Objetivos de las entrevistas

- » Identificar los supuestos y las estrategias que ambas organizaciones han establecido para el tema de acceso de las mujeres a la tierra (se trata de entender cómo cada organización enfoca el problema del acceso de las mujeres a la tierra y cómo define la estrategia más adecuada para atender el problema).
- » Reconstruir el proceso de planificación e implementación de las intervenciones (sobre acceso a tierra para mujeres) de Nitlapan y ADDAC.
- » Identificar factores (endógenos o exógenos) que facilitaron o restringieron la implementación de las intervenciones de Nitlapan y ADDAC.
- » Conocer la contribución de Nitlapan y ADDAC en el acceso de mujeres a tierra por medio del cumplimiento de los alcances (objetivos) establecidos en las intervenciones.

Cuestionario (preguntas guía)

Características generales de la organización

1. ¿Cómo empezó ADDAC/Nitlapan a involucrarse en intervenciones de acceso a tierra (o en intervenciones con mujeres)?
2. Además de esta experiencia (este proyecto), ¿ADDAC/Nitlapan (o su personal técnico) había trabajado en otras intervenciones de acceso a tierra (o con mujeres o en la zona)? ¿Cuáles? ¿En qué consistían?
3. En caso de tener experiencias previas, ¿sirvieron estas experiencias para la planificación y/o implementación de este proyecto? ¿Cómo?

Sobre los supuestos y la estrategia institucional

1. ¿Qué información buscan, les llega o trabajan ustedes que les permite apreciar la problemática en el acceso a la tierra de las familias rurales y, en particular, de las mujeres?
2. ¿Cuáles son las razones que llevan a la organización a trabajar en el tema de acceso a las mujeres a la tierra?
3. ¿Cuál es la hipótesis con la cual la organización trabaja? Si se da acceso a las mujeres a la tierra, ¿qué se espera que cambie en la vida de las mujeres? ¿En qué plazo y bajo qué circunstancias?
4. ¿En qué consistió el proyecto? ¿En qué consistían los beneficios que se plantearon para la implementación (asistencia técnica, servicios legales, financiamiento, etc.)?
5. ¿Quiénes (actores) participaron en la planificación del proyecto de acceso a tierra en el que se incluye a mujeres? ¿Qué roles/competencias tenía cada uno?
6. ¿Cuáles fueron los alcances que se propusieron para este proyecto?
7. ¿Hubo dificultades/limitantes en la planificación del proyecto? ¿Cuáles?
8. ¿Sobre la base de qué criterios se seleccionaron los beneficiarios del proyecto (y las comunidades que se seleccionaron)?. Nota: ¿hubo gente que tuvo que ser excluida? ¿Por qué?

Sobre la experiencia de trabajar por el acceso de las mujeres a la tierra

1. ¿Cuál fue la estrategia de entrada del proyecto de acceso a tierra a mujeres y en qué comunidades?
2. ¿Cómo se negoció con las mujeres en las comunidades los términos de implementación del proyecto?
3. ¿Qué compromisos adquirieron las mujeres y otros familiares para participar del proyecto? ¿Tenían que dar una contraparte?
4. ¿Cuáles fueron las principales dificultades que enfrentó la organización para cumplir con los objetivos del proyecto?
5. ¿Se hizo monitoreo periódico de las mujeres atendidas en el proyecto? ¿Se utilizaron indicadores de monitoreo (de género)? ¿Cuáles? (Si no se usaron, ¿por qué?)
6. ¿Se hicieron cambios en la planificación inicial del proyecto a lo largo de la implementación?
7. ¿Salieron algunas mujeres durante la ejecución del proyecto? ¿Quiénes? ¿Por qué?
8. ¿Cuáles fueron las principales dificultades que han enfrentado las mujeres durante la ejecución del proyecto?
9. ¿Cuáles fueron los logros alcanzados (metas cumplidas)?

Valoración de la experiencia y lecciones aprendidas

1. ¿Cómo valora el alcance de esta intervención en comparación con otras acciones realizadas por su organización en lo que se refiere al acceso a tierra a sectores vulnerables? Y ¿en relación a participación de mujeres?
2. ¿Cómo valora la experiencia de su organización (Nitlapan/ADDAC) al realizar intervenciones sobre acceso a tierra para mujeres?
3. En base a la experiencia del proyecto, ¿haría cambios en la formulación/implementación del proyecto? ¿Cuáles?
4. ¿La experiencia de este proyecto ha provocado cambios en las acciones de la organización?

Anexo 2

Guía de entrevista semiestructurada para beneficiarios y beneficiarias

de proyectos de fondo de tierra de Nitlapan y Trócaire

Objetivos de las entrevistas

- » Conocer la situación inicial de las familias antes de su participación en el proyecto.
- » Identificar los principales aspectos positivos y las dificultades que se generaron en la familia por las intervenciones realizadas por Nitlapan y Trócaire-ADDAC en el acceso a tierra.
- » Determinar el nivel de empoderamiento que alcanzaron las mujeres a partir de su participación en los proyectos de acceso a tierra ejecutados
- » Conocer la valoración/evaluación por parte de los y las participantes en los proyectos realizados por Nitlapan y Trócaire-ADDAC.

Datos generales de la pareja o de la beneficiaria (si no tiene pareja)

- » Pareja conformada por: (Escribir el nombre de ambos)
- » Edad de ella y de él: (escribir la edad de cada uno)
- » Tiempo de ser pareja: (en años)
- » Hijos-hijas con ambos en el hogar: (escribir el número de hijos e hijas totales que viven con ellos en la casa)
- » Comunidad:

Cuestionario (preguntas guía)

Preguntas para el objetivo 1: Conocer la situación inicial de las familias antes de su participación en el proyecto

¿Cuál era la situación de la familia antes de que compraran la tierra con el apoyo de ADDAC o Nitlapan? (¿Trabajan la tierra o no? ¿En qué condición: alquilando, prestando, a medias?) ¿Cómo se ganaban la vida? ¿A qué cantidad de tierra tenía acceso? ¿A nombre de quién estaba esa tierra? ¿Qué producía? ¿Cuál es su principal actividad productiva?

¿Cuál era el vínculo de la mujer con la tierra antes de su participación en el proyecto? ¿Qué hacía ella?

¿Quién de la familia se informó del proyecto de apoyo para compra de tierra? (¿fue ella, fue él, por qué medio se informó?)

(En caso de tener pareja) ¿Cuál de los dos (marido o esposa) inició la búsqueda de información con la organización para ser parte del proyecto y obtener el apoyo para comprar tierra?

¿Cuál fue el proceso que tuvo que seguir?

¿Cuáles fueron los requisitos para poder aplicar al proyecto? ¿Qué compromisos asumieron ustedes como pareja (o usted como individuo)?

¿La organización negoció con usted(es) los términos del pago de la tierra? ¿Qué aspectos se negociaron?

(En caso de tener pareja) ¿Cuál fue la opinión de usted(es) cuando se enteraron de la condición de titular a nombre de la pareja y que se pondría el nombre de la mujer como primero en el documento?

Preguntas para el objetivo 2: Identificar los principales aspectos positivos y las dificultades que se generaron en la familia por las intervenciones realizadas por Nitlapan y Trócaire-ADDAC en el acceso a tierra

¿En qué año compraron la tierra? ¿Qué área compraron?

¿Cómo valoran ustedes la calidad de tierra que compraron? ¿Están satisfechos por esta compra?

¿Tuvieron dificultades para iniciar a cultivar la tierra? ¿Cuáles? ¿Cómo las fueron resolviendo?

¿Qué ha hecho que la tierra sea productiva y genere productos? (preguntar qué cultivan y cuánto de cada rubro, cuántas veces al año, cuál es el rendimiento que sacan, si todo lo consumen o venden una parte)

¿Cuál es la división del trabajo en el cultivo de la tierra? (qué hacen las mujeres y que hacen los hombres según cada rubro en cultivo)

Si venden algo de lo que cosechan, ¿qué venden y quién vende? ¿Con qué periodicidad?

¿Han recibido asistencia técnica de parte de Nitlapan/Trócaire-ADDAC? ¿En qué consistía y con qué frecuencia?

¿Qué otro tipo de apoyo complementario para generar ingresos o mejorar la vida de la familia les ha dado Nitlapan/ADDAC?

Si tuvieran que iniciar nuevamente su experiencia en el proyecto, ¿qué aspectos desearían que fueran diferentes o qué cambiarían respecto de la manera en que fue implementado el proyecto?

Para ustedes, ¿cuáles son los principales logros que han alcanzado como familia?

(En caso de tener pareja) Como pareja, ¿en qué aspectos sienten que han mejorado?

Preguntas para el objetivo 3: Determinar el nivel de empoderamiento que alcanzaron las mujeres a partir de su participación en los proyectos de acceso a tierra ejecutados

Desde que ustedes tienen la tierra, ¿han cambiado algunos aspectos en la situación de la mujer en esta familia? Si dice que sí, indagar de qué se tratan los cambios

¿Cuáles son los aspectos que han cambiado en sus vidas como pareja?

Se entrega hoja de valoraciones de forma individual para llenar al final y por separado hombres y mujeres.

Preguntas para el objetivo 4: Conocer la valoración/evaluación por parte de las esposas y esposos participantes en los proyectos realizados por Nitlapan Y Trócaire-ADDAC

¿Cómo valora su experiencia en el acceso a tierra facilitado por Nitlapan/ADDAC? (Anotar respuestas por separado para hombres y mujeres).

¿Qué sugerencias pueden darnos para proyectos parecidos a este que se puedan implementar más adelante?

Anexo 3

Detalle de casos entrevistados de Nitlapan y ADDAC

ADDAC

Nº de caso	Sexo del entrevistado o entrevistada ¹		Tipo de título	Antecedentes (situación) de la familia antes del financiamiento de las organizaciones	Año del crédito	Monto del crédito (USD) ²	Área (mz)
	M	F					
1	X	X	Mancomunado	La pareja era propietaria de 2 mz, ubicadas en la misma comunidad. La tierra, donde ambos trabajaban, estaba dedicada al cultivo del café.	2005	6 670,00	9
2		X	Individual (M)*	La familia vivía en un solar que fue donado por la iglesia católica de la comunidad. La pareja se dedicaba a vender su mano de obra como jornaleros en las haciendas.	2009	5 121,70	3,5
3	X	X	Individual (M)*	La familia era propietaria de una finca heredada por el papá del esposo de 10 mz en una comunidad vecina. Ahí se dedicaba, principalmente, a la siembra de granos básicos. Con los ahorros familiares, fueron comprando ganado hasta tener unas 15 reses. Aún conservan esta propiedad.	2012	3 400,50	8
4		X	Individual (M)*	La mujer era dueña de un solar ubicado cerca de la propiedad actual. Trabajaba en la siembra de granos básicos en tierra alquilada y criaba aves de patio.	2010	5 000,00	7
5		X	Individual (M)*	La mujer tenía 2 mz de tierra que había comprado anteriormente. De ahí destinaba 1 mz para sembrar granos básicos y la otra, para potrero donde tenía una vaca. También alquilaba tierra para sembrar granos básicos para la venta.	2009	880,00	2
6		X	Mancomunado	La familia vivía en la finca de 20 mz, propiedad de la mamá del esposo, donde convivían con el resto de sus hijos, ubicada en una comunidad alejada de su residencia actual. Ahí apoyaban en las tareas de ganadería y siembra de granos básicos trabajando como jornaleros.	2005	4 240,50	12
7		X	Mancomunado	La pareja vivía en la casa de los papás de ella. El esposo trabajaba en la tierra de su suegro sembrando granos básicos y hortalizas, mientras ella trabajaba haciendo y vendiendo comida.	2005	3 640,00	8
8	X		Mancomunado	La pareja vivía en la finca del papá del esposo de 12 mz en una comunidad vecina. Ahí apoyaban en las tareas de café (1 mz para el esposo), siembra de granos básicos y manejo del ganado.	2006	5 700,00	7,5
9	X		Mancomunado	La pareja vivía en un solar que era propiedad del esposo. Se dedicaban a la siembra de granos básicos en tierra alquilada.	2006	4 285,6	6

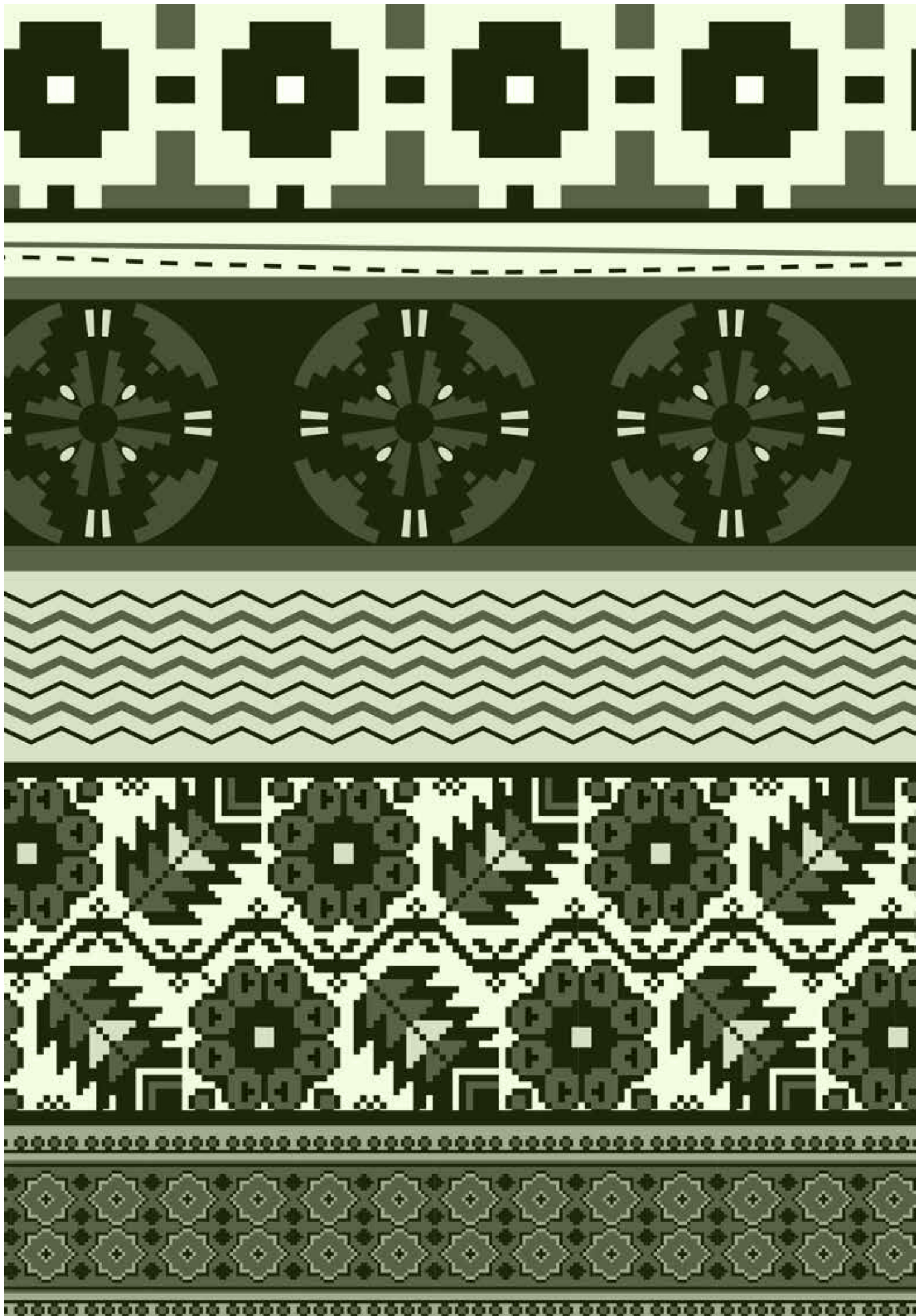
¹ En la medida de lo posible, se intentó entrevistar al hombre y a la mujer (jefes) del hogar; sin embargo, en varios casos, solo fue posible encontrar a uno de ellos en la vivienda.

Nº de caso	Sexo del entrevistado o entrevistada ¹		Tipo de título	Antecedentes (situación) de la familia antes del financiamiento de las organizaciones	Año del crédito	Monto del crédito (USD) ²	Área (mz)
	M	F					
11		X	Individual (M)*	La pareja tenía un solar que la esposa había recibido como donación de una ONG. Se dedicaban principalmente a la siembra de granos básicos en tierra alquilada.	2009	4 390,25	4
12	X		Mancomunado	La familia contaba ya con 4,5 mz de tierra que habían comprado con esfuerzo en años anteriores (a nombre del esposo). Trabajaban en la siembra de granos básicos y destinaban 1 mz para café.	2013	4 898,00	6
13		X	Mancomunado	La familia contaba con una propiedad, herencia de la esposa, de 1,5 mz de tierra ubicada en una comunidad vecina. Se cultivaba café en la mayor parte; en un área reducida (0,5 mz), granos básicos para el consumo familiar. Al acceder al crédito, se vendió esta parcela.	2005	5 757,60	7,5
14	X		Mancomunado	La familia vivía en una finca de 6 mz propiedad del esposo en una comunidad alejada de su residencia actual. La mayor parte de la tierra se usaba para la siembra de granos básicos y solo 0,25 mz para café, pues el suelo no era el apto para este cultivo. Al acceder al crédito, se vendió esta finca y se compraron 6 mz más, además de lo financiado por ADDAC (10 mz en total).	2005	5 050,50	4
15	X	X	Mancomunado	La familia tenía inicialmente 1 mz de tierra con especies forestales y un potrero para una vaca. Esto los obligaba a alquilar tierra para sembrar granos básicos y trabajar como jornaleros en haciendas. Aún conservan esta parcela.	2005	5 700,00	7,5
16	X		Mancomunado	La pareja vivía en una hacienda cafetalera donde trabajaban como jornaleros en un departamento vecino. Eventualmente, con los ahorros familiares compraron 1 mz en la comunidad donde viven actualmente, antes de ser beneficiados por el crédito de ADDAC.	2010	3 255,60	2
1		X	Individual (M)*	La mujer era dueña de un solar donde vivía con sus hijos. Con su ayuda sembraba 1 mz de maíz y otra de frijol en tierra alquilada. Aún conserva este solar.	2007	865,00	2
2		X	Individual (M)*	La familia contaba ya con una finca de 29 mz, ubicada en la misma comunidad, propiedad del esposo. Ahí se dedicaban a la siembra de granos básicos (con fines de consumo) y a la ganadería.	2009	975,60	2
3	X		Individual (M)*	La familia tenía 1 mz de tierra ubicada en la misma comunidad, propiedad del esposo. Esta estaba dedicada a la siembra de granos básicos para consumo y venta.	2005	1 230,00	2
4	X	X	Individual (M)*	La familia vivía en una finca de 5 mz en una comunidad vecina, que era propiedad del esposo. Ahí trabajaban en la siembra de granos básicos para el consumo y comercialización. De estas 5 mz, 2 fueron vendidas por el esposo a la esposa en el marco del proyecto.	2007	1 142,85	2
5		X	Individual (M)*	La familia tenía 2 mz que eran propiedad de la esposa, ubicadas en una comunidad vecina. Por problemas ambientales, la tierra fue dañada en 1998 y la familia tuvo que recurrir a la siembra de granos básicos en tierra alquilada. El esposo trabajaba como mandador en una hacienda y ella como cocinera (con pago al día).	2007	865,00	2
6		X	Mancomunado	La familia (hermano, hermana y cuñado) vivían en un solar propiedad de sus papás. Se dedicaban a la siembra de granos básicos para consumo y comercialización, en tierra alquilada. Los hombres, además, trabajaban como jornaleros en fincas vecinas.	2012	6 256,43	8,10

Fuente: Entrevistas con beneficiarios del fondo de tierra y banco de tierra de Nitlapan y ADDAC respectivamente, realizadas en 2014.

² Los montos mostrados corresponden a una conversión aproximada del monto financiado de córdobas a dólares estadounidenses (se tomó como referencia el cambio oficial promedio del año del préstamo).

*«(M)» significa que la persona beneficiaria del título individual es mujer.



Resumen

El acceso a la tierra para las mujeres rurales, aun después de los procesos de reforma agraria en Nicaragua, sigue siendo un elemento clave que está vinculado no solo con la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza, sino también con procesos de empoderamiento y equidad social. Por esta razón, varias organizaciones de desarrollo incorporan, dentro de sus acciones, intervenciones orientadas a facilitar el acceso a este recurso. La experiencia de organizaciones como ADDAC y Nitlapan permite profundizar en la comprensión de la dinámica y el proceso que limitan a las mujeres una vez que llegan a tener acceso a la tierra. La reflexión sobre el proceso lleva a repensar propuestas y mecanismos más adecuados para las realidades y necesidades de las mujeres y sus familias. Se concluye que, para mejorar la vida de las mujeres rurales sin o con poca tierra, hay que atender obstáculos del entorno social, político y económico; asimismo, las organizaciones necesitan trascender su enfoque familiar e individual para adoptar uno que incluya la colectividad, basando las relaciones sociales de género en sus intervenciones.

*La ILC agradece a los siguientes donantes,
cuyo apoyo hizo posible esta investigación*



Ministry of Foreign Affairs



El contenido de este trabajo puede ser libremente reproducido, traducido y distribuido a condición de que la atribución se dé a la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra, y a los autores del artículo y la organización. A menos que se indique lo contrario, esta obra no puede utilizarse para fines comerciales. Para obtener más información, por favor escriba a info@landcoalition.org o vaya al sitio <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0>

Editado por Luis Santiago Naters. Diseño gráfico por Federico Pinci. Impreso en papel reciclado/FSC.

ISBN: 978-92-95105-02-7



Misión de la ILC

La ILC es una alianza mundial de organizaciones intergubernamentales y de la sociedad civil que trabajan en colaboración para fomentar y garantizar el acceso equitativo a la tierra, y su control sobre ella, de mujeres y hombres pobres mediante la promoción, el diálogo, el intercambio de conocimientos, la creación de capacidad.

Visión de la ILC

El acceso seguro y equitativo a la tierra y su control reducen la pobreza, promueven el desarrollo sostenible y contribuyen a la identidad, la dignidad y la integración.

Secretaría de la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra en el FIDA

Via Paolo di Dono 44, 00142 - Roma, Italia tel. +39 06 5459 2445 fax +39 06 5459 3445

info@landcoalition.org | www.landcoalition.org